



Tirar del Hilo, Subvertir el Nudo: Hibridaciones Virtuales entre los Oficios Textiles, la
Pedagogía y los Afectos

Sara Isabel Martínez Ortiz

Trabajo presentado como requisito para optar por el título de
Antropóloga

Dirigida por Ana Guglielmucci

Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Antropología

Universidad del Rosario

Bogotá - Colombia

2023

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	3
Lista de Figuras.....	4
Introducción	5
Primer Capítulo. La Escuela Libre y Textil	14
1.1 Juntanza Textil.....	19
1.2 “Tejer Saberes, Armar un Nido”	28
1.2.1 Divergencia Pedagógica: el Oficio Textil y sus Posibilidades de Formación	30
1.2.2 Aprender Haciendo: “el Tejido es el Mensaje”	36
Segundo Capítulo. Rasgando el Velo de Maya.....	42
2.1 “Bordando Activismo, Cuando los Hilos son Gritos”	44
2.1.1 “La Subversión Simbólica y el Bordado Colectivo”	47
2.1.2 “Un Dibujo para el Vestido, un Bordado para el Alma	56
2.2 Comunidad Digital: Técnicas y Afectos del Textil en la Virtualidad.....	65
2.2.1 “La Aguja como Tecnología de Punta”	66
2.2.2. Afectos de una Comunidad con Identidades Fragmentadas	71
Conclusiones	76
Referencias Bibliográficas.....	82

Agradecimientos

Inicialmente quiero agradecer a la comunidad de la Escuela Libre Textil por permitirme trezarme a sus encuentros tan llenos de voces, lanas y cariño. Su iniciativa fue inspiración para replantearme mi relación con los oficios textiles tanto en el ámbito práctico como en el académico. Deseo muchos más nidos y puntadas para esta colectividad. Agradezco también a mi madre y amigos por hacer parte de largas conversaciones que suscitaron muchas de las ideas aquí escritas y por sostenerme durante el proceso que involucra concretar un proyecto como este. A Ana quien fue un apoyo continuo en el desarrollo de la escritura, asimismo me invitó a profundizar en cada una de las ideas y me animó a jugar con otras posibles interpretaciones. A los profesores de la Escuela de Ciencias Humanas por inspirar reflexiones reflejadas en las siguientes páginas. A los jurados, por sus comentarios tan constructivos. A mí misma por ser un hilo inquieto en búsqueda de unir y atravesar cuantas tramas sea posible. ¡Que los nudos les acompañen!

Lista de Figuras

Figura 1	14
Figura 2	19
Figura 3	29
Figura 4	47
Figura 5	55
Figura 6	63
Figura 7	65
Figura 8	66
Figura 9	71

Introducción

“Cada textilera tiene su voz y esa voz es amplificada a través del tejido, entonces al ser amplificada convoca muchos territorios y voces, cada una de esas voces es reflejo de su propio territorio”

K. Schmeisser, comunicación personal, 21 de septiembre 2021

La pandemia producto del Covid-19 en el 2020 generó consecuencias que permearon drásticamente la manera como nos relacionábamos con el mundo. Particularmente afectó nuestra percepción del contacto humano: llegamos a considerarlo riesgoso, pues la aproximación física, tan natural desde nuestro primer respiro, significaba una lluvia de posibilidades de contraer una enfermedad que nadie deseaba. Una de las tantas tardes confinada en casa por el miedo, mi madre compartió conmigo una aguja delgada, una lana empolvada y un movimiento de mano que me presentó como el croché. Desde entonces, a través de videos en YouTube e Instagram, di rienda suelta a mi curiosidad por esta labor y por quienes la practican. Significó, por una parte, una búsqueda personal de actividades que me permitieran ocupar mi tiempo y movilizar mi creatividad; por otra, la oportunidad de conectar con otros¹, en la ausencia de la proximidad física, a partir de un interés compartido desde la virtualidad². Este camino me llevó a confluir en un mundo invisible hasta entonces para mí que, no obstante, hacía parte de mi diario vivir desde tiempos pasados remotos y espacios presentes cercanos. Develé que el tejido, el bordado, el remiendo, la costura son prácticas que, en su mayoría, eran llevadas a cabo por mujeres, entre ellas, mis parientes mayores de edad.

Para entonces llegué a conocer iniciativas locales, presenciales y virtuales, las cuales desarrollaban los oficios textiles con diversos enfoques que iban, desde el entretenimiento, hasta la movilización colectiva por problemáticas económicas, políticas y sociales del

¹ A lo largo del texto utilizaré la “e” para expresarme desde el lenguaje inclusivo, en términos de género, como una elección personal de narrar desde allí mi visión del mundo. También porque la Escuela; organizadoras, participantes y charlistes lo utilizan en sus charlas y comunicaciones. No obstante, emplearé el femenino o masculino cuando a quienes me refiera se enuncien desde alguno de ellos.

² La virtualidad refiere a un entorno que aparenta imaginariamente la realidad, particularmente, en el presente texto me enfocaré en la dimensión que posibilita el intercambio de información y experiencias mediante plataformas de telecomunicación.

momento. Entre ellas, la Escuela Libre Textil³, un grupo iniciado por mujeres chilenas que, en el 2020, empezaba a ganar terreno en la red social de Instagram, convocando a personas que quisieran hablar en la virtualidad sobre sus experiencias y trayectorias de vida relacionadas a los oficios textiles. Mi curiosidad me llevó a participar en las charlas que transmitían cada domingo, mientras acompañaban mi cotidianidad. Sin darme cuenta, cada una de las participantes, charlistas, asistentes y organizadoras motivaron en mí, como lo hacen las escuelas, una diversidad de reflexiones resumidas en una idea que sostendré a lo largo de este texto: *los oficios textiles como puntos de encuentro para la transformación social*.

En los años 2000, sobre todo revistas norteamericanas dirigidas a mujeres como la BUST o Knitty, hacían un llamado a retomar los oficios artesanales textiles no solo como un pasatiempo en el campo doméstico, sino como acciones políticas en el ámbito público (Sánchez-Aldana et al., 2019). En la actualidad, esta invitación ha mutado en iniciativas como el *craftivismo* o el *knitivism*, las cuales se afirman desde movimientos que utilizan la artesanía textil para reivindicar causas políticas y sociales como la defensa del medio ambiente, la protesta en contra de la explotación de quienes trabajan para industrias textiles, la conciencia social sobre fenómenos relacionados con la violencia de género o la crítica a la economía de mercado.

Si bien propuestas teóricas de autoras anglosajonas, como Anne Pentney (2008), Maura Kelly (2014) o Jessica Bain (2016), han rastreado y mostrado proyectos textiles de activismo social, relacionados con problemáticas sociales y denuncia pública, estos son enunciados desde el norte global. Incluso, el arte textil es algo que en Latinoamérica también ha sido material de expresión y protesta en iniciativas que van, desde las arpilleras en Chile, hasta las artesanías de los pueblos indígenas de países como Ecuador, Colombia, México, Perú, entre otros. Proyectos

³ La comunidad virtual de la Escuela Libre Textil se reúne en su perfil de Instagram: <https://www.instagram.com/escuelalibretextil/>

en los que dialogan diferentes clases, etnias o géneros con el fin de transformar su realidad a través de técnicas, figuras, objetos, materiales e interpretaciones del oficio, lo cual ha tendido a ser ignorado por la literatura local, sobre todo académica.

Asimismo, son múltiples los colectivos que actualmente desarrollan propuestas alrededor del arte textil, entre los cuales me interesa resaltar aquellos que se gestan en la virtualidad, pues representan un intento muy valioso de interconectar una diversidad espacial y social, a la vez que registran a manera de memorias sus interacciones. A raíz del suceso de la pandemia por el Covid-19, nos vimos enfrentados particularmente a utilizar los medios de comunicación digitales para compartir con los demás en diferentes locaciones a nivel nacional o internacional. Instagram fue uno de los soportes tecnológicos que permitió la creación de este tipo de facilidades. Esta red social digital es de interés principal en este trabajo, ya que hoy en día cuenta con herramientas como las transmisiones en vivo que permiten la participación sincrónica y asincrónica a distancia entre distintas personas involucradas en los oficios textiles y su divulgación. En Instagram se encuentra un conjunto de iniciativas populares, entre ellas el *Frente textil*, espacio de difusión del arte textil que mediante *reels* y publicaciones se define como instrumento de lucha política y reflejo de subjetividades, imaginarios y demandas sociales feministas. Allí también hace presencia el perfil *Mil agujas por la dignidad*, que, según su descripción, es una comunidad textil con el propósito de difundir el arte textil, mediante bordados y arpilleras como mecanismos para la visibilización alrededor del mundo de causas sociales. Si bien estos han sido los proyectos con más acogida y espectadores que he conocido, el hecho de que no interactúan sincrónicamente con la comunidad mediante en-vivos o discusiones en línea limita su impacto social. De igual manera, son varias las cuentas textiles que se enfocan mayormente en la difusión de contenido, lo que revela que pocas promueven un contacto más cercano y dialógico.

En contraste con las propuestas mencionadas de arte textil en esta región global, también se encuentran las pedagogías públicas, gratuitas y virtuales en Instagram como *Cara de trama* y *Agujas combativas*. Estas pueden aportar a la expansión de lo que entendemos por incidencia social desde lo textil, pues se presentan como alternativas que descentralizan formas de educación clásicas y hacen un llamado a metodologías que no solo proveen conocimiento integral, sino que, a su vez, se nutren de quienes participan en ellas (Sánchez-Aldana et al., 2019). La pedagogía en un entorno virtual es una herramienta que facilita la comunicación y el aprendizaje entre los participantes democratizando el conocimiento en formato digital. Y, si bien esto no garantiza la innovación ni la mejora de la calidad de enseñanza (Silva, 2017), realizar discusiones en línea posibilita la participación de sujetos que se encuentran en diferentes locaciones, la co-construcción del espacio virtual en dinámicas diferentes a las tradicionalmente jerárquicas y el desarrollo de procesos autónomos.

Mi interés principal con la presente etnografía virtual fue indagar sobre iniciativas pedagógicas textiles en la virtualidad que, al ser espacios alternativos de autoformación e investigación de los oficios, se configuran como expresiones de ‘artivismo’ textil, es decir, activismo desde el arte textil. De manera que analizaré lo que considero un gran ejemplo de ello: la Escuela Libre Textil, proyecto chileno gestado en el 2019. La Escuela Libre Textil convoca anualmente un ciclo de charlas de aproximadamente 6 meses de duración proyectadas en su perfil de Instagram cada domingo, en las que personas de diferentes partes de Latinoamérica hablan de su experiencia personal, colectiva, académica y/o profesional con el textil.

Este es un grupo de tejedoras, bordadoras y costureras que exploran la autoformación e investigación acción alrededor del arte textil mediante charlas en vivo en su cuenta de Instagram (Haydeki, 2020). La orientación de su propuesta surge a partir de problematizar la precariedad económica y los altos costos de los cursos de formación textil. A partir de las

charlas y el debate en sus redes sociales digitales, esta iniciativa virtual, pública, gratuita e innovadora ha construido y fortalecido una comunidad que reflexiona y toma acción frente a la historia del oficio textil, dinámicas económicas, materia prima, valoración del trabajo y tiempo de producción.

Más allá de ofrecer una lista de pruebas para evaluar si este proyecto en efecto es activismo textil, pretendo, mediante una investigación etnográfica digital, analizar la forma en que la Escuela Libre Textil se configura para producir un cambio social a partir de su enunciación, actividades, plataforma e interacciones con el público. Por esto, mis objetivos específicos se remiten a: primero, caracterizar analíticamente la conexión entre la Escuela Libre Textil y el *artivismo textil*; segundo, explorar esta pedagogía del arte textil desde su expresión política; por último, reconstruir la comunidad virtual que compone a la Escuela Libre Textil.

Considero que la manera como esta comunidad se enuncia y construye invita a reconocer formas de activismo y pedagogías que permanecen ocultas, como aquellas en las que se reúnen a tejer conocimiento trascendiendo fronteras mediante la virtualidad. Esta es una propuesta que involucra una serie de dinámicas textiles, pedagógicas y virtuales que, conscientemente o no, transforman las maneras de pensar y hacer colectivo. Asimismo, espero con los resultados de este proyecto difundir en el medio académico el potencial del arte textil como fuente de conocimiento y expresión activista, incentivar el estudio y reproducción de los proyectos de arte textil latinoamericanos y aportar a la Escuela Libre Textil un registro analítico de su trayectoria.

Para ello hice uso de la etnografía como enfoque metodológico, que me permitió realizar un énfasis en ciertos aspectos de la realidad social por medio de la narración de una investigación empírica. Particularmente, La Escuela Libre Textil es una comunidad activa en

redes sociales, como Instagram, YouTube⁴ y la Radio Humedales⁵, mientras que sus organizadoras principales se encuentran en Santiago de Chile (Chile). De modo que, implementé estrategias de la etnografía virtual, la cual abarca un conjunto de herramientas que permite, por un lado, establecer relaciones a distancia y, por otro, rastrear interacciones que se dan en el ámbito virtual. Este método de investigación de dinámicas sociales articuladas por la virtualidad, particularmente el Internet, me permitió aproximarme al contenido multimedia de las charlas a través de notas de campo, asistir a las charlas mediante observación no participante, entre otros.

De igual modo, utilicé un conjunto de prácticas de recolección de datos (netnografía), como la comunicación, participación y observación, para la construcción de archivo e investigación en formatos digitales (Kozinets, 2015). Me serví de esta técnica para aproximarme a la interacción que tiene la comunidad en su perfil de Instagram. Me concentré en la descripción de la plataforma, particularmente en la cantidad y los tipos de perfiles que participan, los comentarios de asistentes a las charlas o publicaciones, los me gusta y reproducciones, las reacciones a mis comentarios, preguntas y demás. Todo ello con el fin de reconstruir la apariencia digital de la comunidad de la Escuela.

A propósito de las técnicas de investigación, realicé dos grupos focales virtuales y sincrónicos en plataformas como Meet o Zoom, con algunas de las organizadoras de la Escuela Libre Textil. Esto me permitió indagar sobre su historia, sus propósitos, organización y opiniones sobre la comunidad. Asimismo, logré establecer un contacto más cercano con las organizadoras de la Escuela en el que, mediante un diálogo constructivo, encaminé mi investigación no solo hacia un propósito individual, sino también destinado a aportar - desde el proceso y sus resultados - a la iniciativa colectiva.

⁴ Link de acceso: <https://www.youtube.com/@escuelalibretextil6269>

⁵ Link de acceso: <https://radiohumedales.org/boletina-informativa/>

También realicé entrevistas virtuales, conversaciones semiestructuradas por medio de una serie de preguntas base. Estas fueron generalmente llevadas a cabo de manera sincrónica mediante herramientas tecnológicas, tales como el celular o el computador usando las interfaces audiovisuales Meet, Zoom o WhatsApp. Por otro lado, realicé entrevistas epistolares, es decir, entrevistas asincrónicas, con las asistentes recurrentes a las charlas, quienes suelen dejar comentarios o son cercanas a las organizadoras para indagar sobre su interés por la comunidad y los temas que se tratan. También fue una herramienta que me permitió obtener material de apoyo para la construcción de un archivo visual.

Por último, participé sin interactuar, en las diferentes charlas que realizaba la Escuela, para evitar que tomaran rumbo hacia mi interés investigativo, es decir, me limitaba a observar, registrar y analizar la información que las interacciones proveen. Si bien no fue posible para mí asistir a todas las charlas programadas, la plataforma de Instagram permite el archivo de lo *en vivos* de forma que pude revisarlas posteriormente de manera asincrónica. No obstante, la limitante de esta opción se remite a que los comentarios realizados por las asistentes a través del chat no quedan registrados.

Cada charla en la que participé como asistente me invitó a reflexionar sobre diversos aspectos de la realidad social desde el ámbito personal y/o colectivo, suscitándome a su vez, mediante discusiones, expresiones o gestos, varios de los conceptos e ideas utilizados en el presente texto. A continuación, presentaré el orden de los capítulos, el cual explicita la relación entre mi experiencia compartiendo con la comunidad y esta monografía, a partir del vínculo entre las charlas y las temáticas del texto. Asimismo, esta es una forma de invitación a quien se aproxime a esta investigación para que hile su camino hasta la Escuela en el perfil de Instagram *@escuelalibretextil*. No obstante, más adelante exploraré con profundidad estas conversaciones.

En el primer capítulo realizo una breve contextualización de la comunidad virtual. En la primera parte ubico a las organizadoras, participantes, su metodología de interacción en la plataforma de Instagram, las dinámicas de socialización de contenido y demás. Mientras que, en la segunda parte, dialogo con la idea de la pedagogía textil como un espacio y mecanismo para la transformación social. Esta idea tiene relación con la reflexión de Daniela Hauri (2021)⁶, quien en su charla *Cifi tex*, mediante fanzines de tela en pequeño formato cosidos a máquina, habló sobre la escritura y el alfabeto como lenguajes que moldean una forma social e históricamente situada de percibir y comunicar el mundo. La charlista problematiza la jerarquía de saberes en tanto unos más que otros forman parte activa en la construcción de nuestra realidad. Asimismo, plantea que el textil democratiza otras maneras de entender lo que nos rodea, ideas que pareciesen ficcionales, es decir, que no se acoplan a las lógicas imperantes. Esta charla fortaleció mi percepción de la Escuela como un espacio y formato que contempla la diversidad de herramientas que utilizan las personas para dar sentido a su entorno, particularmente, los oficios textiles. De modo que, afirmo que este es un proyecto que incentiva la participación, desde una multiplicidad geográfica, de género, generacional y hasta neurodivergente.

El segundo capítulo trata sobre las temáticas, las ideas y los sentires expuestos por las personas que configuran a la comunidad virtual, desde la problematización del oficio textil, la interacción entre fronteras generacionales, de género y territoriales, así como desde la paradoja de la materialidad textil en el entorno virtual-digital de la Escuela. La primera parte de este capítulo dialoga con las problemáticas sociales, tanto colectivas como individuales, expuestas a lo largo de las charlas. Por ejemplo, en el año 2021 hubo un estallido social en Colombia que se vio reflejado en la conjunción de dos experiencias relatadas en dos charlas tituladas: *El*

⁶ A lo largo del texto citaré las diferentes charlas mediante este formato de nombre de la charla, nombre de la charlista y año de la charla entre paréntesis. En las referencias bibliográficas se encuentra citada el resto de la información de cada una de ellas.

bordado y resistencia en Cali durante el paro 2021 (Castaño, 2021) y *Artesanismo textil en el marco de la protesta social* (Los chiros parchados & Taller diatriba, 2021). Tanto en la charla de Carolina, como la de los Chiros Parchados y Taller Diatriba, les charlistes exponían el potencial de los oficios textiles para reflexionar sobre problemáticas sociales. Estas conversaciones siguen invitando a la comunidad a participar en acciones colectivas desde el apoyo en donación de recursos o en la transmisión de saberes.

Por último, la segunda parte del segundo capítulo se relaciona con lo abordado en la charla *Bordando memorias para sanar* con Stefania Daroch (2021). A ella me uní sincrónicamente al en vivo sin pretensiones de nada, más que explorar lo que alguna otra persona tenía para decir desde el textil. Me sentí instantáneamente abrigada por la sensibilidad de una apuesta que pretendía hilar retazos chilenos de experiencias de duelo y dolor por los estragos de la enfermedad del Covid-19, como muertes, despojos, desempleo y deterioro físico. Para la charlista, mediante la aguja se remienda una herida atada al inconsciente, es una acción muy primitiva y maternal que construye un memorial tan grande para abrigar la acción meditativa de plasmar una situación dolorosa. Es a través de los ejercicios meditativos que se pueden imaginar mundos distintos, paradigmas nuevos contruidos desde otras sensorialidades y sentires.

Primer Capítulo. La Escuela Libre y Textil

Llegué a la Escuela en el año 2021 a través de la invitación de un compañero, que al igual que yo estaba interesado en los oficios textiles como herramientas para la denuncia social. Al ingresar en el enlace compartido me topé con una sencilla invitación en un post para participar en un ciclo de charlas sobre experiencias textiles. La distancia geográfica/social entre Chile y Colombia, junto a la amplitud de posibilidades para abordar el tema me intimidó. Para entonces yo hacía parte de un colectivo que gestionaba diversos espacios de reflexión, pedagogía y difusión/denuncia de problemáticas sociales mediante el textil y nos llamó la atención la idea de, no solo compartir nuestra experiencia, sino de conectar con las organizadoras y demás charlistas interesadas. Personalmente encontré expansión y compañía durante varias mañanas de domingo junto a mujeres que hablaban de las tantas formas de pensar, hacer y sentir el textil.

Figura 1

Publicaciones sobre la charla El textil como autonomía



Nota. El pantallazo muestra una serie de publicaciones para presentar la charla *El textil como autonomía*. Las publicaciones suelen mostrar el nombre de la charla, la fecha, quien presenta, una fotografía de su rostro, referentes

que quiere compartir a la comunidad y algunas citas que a las organizadoras les parece importante rescatar de la charla. Fuente: @escuelalibretextil (2022).

La Escuela Libre Textil es una iniciativa gestada en el 2019 durante el estallido social. Momento histórico en el que bajo lemas como ‘Chile despertó’ millones de personas manifestaron su desacuerdo con la situación actual resultado de una acumulación de malas decisiones por parte de los anteriores gobiernos. Y es que, si bien Chile durante años formó ante la comunidad internacional la imagen de una economía próspera lucrada por el neoliberalismo y la globalización, la realidad estaba plagada de baches, dificultades y deudas sobre todo para la clase asalariada. Un promedio de ingresos para entonces de 1.300 dólares mensuales por familia (Jiménez-Yañez, 2020) reflejaba la dificultad de enfrentar los gastos básicos pues, Chile es el país que tiene las tasas más altas de servicios públicos en Latinoamérica, y el coste del transporte público, la educación superior, y la gasolina son superiores a otros países de la región. Por tanto, para ampliar el poder adquisitivo la mayor recurrencia se enfocaba en los préstamos o tarjetas de crédito que por la particularidad de la situación de Chile, económicamente significaba sacrificar el consumo futuro por un consumo presente. Si bien este fenómeno no es necesariamente negativo, fue preocupante en tanto se vio acompañado por la difusión de información de indicadores estadísticos, como el incremento de la tasa de desempleo que llegó al 13,1% en el año 2019 (CEPAL, 2022).

Además de la situación económica, para entonces eran públicos los casos de corrupción política en los que se visibilizaban coaliciones entre entes gubernamentales y empresas privadas con fines lucrativos, fomentando una opinión pública vinculada a la desconfianza estatal. De modo que, las diversas movilizaciones se enfocaron en manifestar problemáticas que asimismo se veían sometidas por una constitución política que representaba al periodo del régimen dictatorial de Pinochet, teniendo en cuenta que no había sido reformada desde entonces. Además, el reclamo social por parte de varios sectores de la población, incluyendo niños, jóvenes y ancianos, fue tildado de criminal, justificando así un despliegue militar en las

ciudades junto a toques de queda (Jiménez-Yañez, 2020). La persecución por parte del Estado tuvo la particularidad de fomentar la expresión popular en manifestaciones comunes, es decir, movilizaciones con pancartas, arengas, cacerolazos, entre otros. A su vez, desde concentraciones artísticas que incentivaban a la reflexión en comunidad, mediante manualidades, para la construcción de emblemas y redes de apoyo ante las adversidades de la situación.

Varias de las actuales organizadoras atendían encuentros comunes en la ciudad de Santiago, y aunque no se conocían, se distinguían a causa de compartir como interés común el quehacer textil en las redes sociales digitales. Tiempo después se encontraron en un grupo en Instagram de mujeres que estaban interesadas en llevar a cabo una acción en la marcha del 8M del 2019. A partir de este encuentro alguna propuso reunirse a hablar alrededor de lo textil con la idea de salir del taller y juntarse a conversar de una manera informal para dialogar sobre la dimensión histórica y social, más que de la técnica del oficio. Tejedoras, bordadoras, hilanderas, diseñadoras de modas y costureras encontraron alguien con quien hablar de sus procesos, investigaciones y reflexiones que van desde el dolor de espalda hasta cuánto cobran por su trabajo.

De este modo, empezaron a reunirse de manera presencial hasta que a mediados de marzo del 2020 con la pandemia del Covid-19, según una de las actuales organizadoras, cada una de las asistentes a las charlas “se fue a su rincón” (P. Ruiz, comunicación personal, 21 de septiembre 2021), haciendo referencia a que se desentendieron de la Escuela pues concentraron sus esfuerzos en sobrellevar la situación económica desde el oficio textil. No obstante, posteriormente varias de ellas tiraron del hilo hasta recuperar la trama del proyecto, entonces reconfigurado en la red social Instagram, para incentivar la continuidad de las conversaciones sobre sus trayectorias textiles.

La Escuela es un proyecto que se plantea desde la autoformación e investigación-acción alrededor del arte textil mediante charlas semanales en las que se reúnen a compartir investigaciones, experiencias y trayectorias relacionadas al oficio textil. En un ciclo de 6 a 7 meses tienen como objetivo proponer un espacio alternativo, a aquellos de formación académica tradicional, en el que se reflexione sobre la historia del textil, sus dinámicas económicas, materia prima, valoración del trabajo y tiempo de producción (Haydeki, 2020). La Escuela se configura para que las participantes se asuman como sujetas que puedan aprender y enseñar simultáneamente; desmarcarse de la formalidad del lenguaje, espacios, procedimientos y temáticas tradicionales; generar y fortalecer una comunidad; y hacer uso de tecnologías que permitan el encuentro público.

Hoy en día, las organizadoras de la iniciativa -todas chilenas- son Patricia Ruiz⁷, bordadora quien desde el año 2016 utiliza la técnica como una forma terapéutica para plasmar sus sentires sobre la violencia feminicida. Scarlett Yávar⁸ textilera, profesora de *patchwork* y *quilt*⁹, arpilleras y también bordadora, cuyo interés por el textil viene de muy niña a pesar de no tener una cuna textil, es decir, alguien cercana a ella que practicara y le enseñara algún oficio textil. Karen Schmeisser¹⁰, gestora cultural, profesora de danza y bordado quien sí compartió con una madre y abuela tejedoras y actualmente practica el bordado desde una investigación constante de ella y del oficio en tanto su potencial para generar comunidad. Francisca Núñez-Reveco¹¹, quien es artista textil y sus proyectos van de la mano de los remiendos, la escultura blanda, la tintura y el bordado. Leonor Espinoza¹², psicóloga clínica y

⁷ Perfiles de Instagram: @patriciaruizdelgado.corazones.

⁸ @s.textil.

⁹ El *patchwork* es una costura compuesta de piezas de tela más pequeñas. El *quilt* es una elaboración textil cocida por muchas capas de tela que permiten un material acolchado grueso.

¹⁰ @aypalomay.

¹¹ @francisca_nunez_reveco.

¹² @tramarsana.

comunitaria, activista y bordadora. Por último, Mercedes Galarce¹³, psicóloga clínica y comunitaria, activista y profesora de tejido.

En uno de sus últimos en vivos en Instagram, las organizadoras se juntaron a hablar retrospectivamente sobre la Escuela, dentro de ello le dieron cabida al relato de sus inicios como agrupación y su visión-misión actual. Leonor Espinoza (2022) narra:

Aunque no todas éramos amigas nos fuimos haciendo amigas, cada una recibió una invitación a este espacio para poder hablar de las experiencias en torno a lo textil donde valoráramos el quehacer práctico junto a sus reflexiones, donde cualquier experiencia tuviera cabida. No tenemos fines de lucro, quien quiera participar está la invitación abierta. Actuamos orgánicamente desde el respeto, planteando un espacio amoroso y de cuidado. Cada vez se nos ocurren más cosas y se aproximan más conversaciones, y aprovechamos para hablar sobre temas delicados. Por ejemplo, en países de ‘Abya Yala’ han ocurrido muchas revueltas y las compañeras han puesto el cuerpo con lo textil. Estas acciones visibilizan nuestro interés por tener una sociedad más amorosa, esta Escuela es parte de eso, muchas de nosotras hemos tomado el textil político para reivindicar la manera en que nuestro hacer afecta el contexto.

La Escuela hace parte de un intento por retomar los oficios textiles como proyectos políticos. Uno de sus principales referentes son las arpilleras: tapices tridimensionales que en Chile fueron utilizados por las mujeres como una forma de documentar su vida cotidiana durante el régimen de Pinochet (1973-1988). Si bien el contexto espacio temporal y social actual es diferente al de ese entonces, las puntadas dadas permanecen y diversas iniciativas en Latinoamérica retoman el legado. En varias de las charlas de la Escuela, las charlistas rescatan tanto las problemáticas en la época de la dictadura de Pinochet y personajes como Violeta Parra, como la técnica textil de la arpillera, herramienta política para la denuncia de situaciones sociales. Asimismo, como las arpilleras, la Escuela es un medio de registro, un material de

¹³ @meme.

archivo que visibiliza la hibridez, complejidad e interseccionalidad de las experiencias relatadas por las participantes.

1.1 Juntanza Textil

Desde la primera charla que vi en su perfil de Instagram, las organizadoras retrataron a la Escuela Libre Textil como un espacio comunitario y horizontal, opinión que ha sido replicada por las participantes a lo largo de las charlas. La idea de participar horizontalmente se vincula a una dinámica en la que no se aprende desde la unidireccionalidad de una verdad o experticia. Las organizadoras proponen la Escuela como una pedagogía alternativa, al enfoque tradicional del contenido y el maestro, que buscan generar espacios y actividades para construir relaciones interpersonales entre personas de distintos contextos mediante el textil. La juntanza por tanto refiere a la experiencia entre personas de compartir un espacio, un propósito, un material o una pregunta, en busca de un semejante que responda a sus intereses y abrace sus intenciones.

Figura 2

Publicación sobre charlas del ciclo 2021



Nota. Charlas realizadas durante la primera parte del ciclo del año 2021. Todas las imágenes que se muestran a lo largo del texto fueron tomadas del perfil de Instagram de la Escuela Libre Textil, así como de su página web, de manera que, son de acceso público. Fuente: @escuelalibretextil (2022).

En algunas conversaciones que tuve con las organizadoras me contaban que, desde el comienzo de sus reuniones quisieron generar un espacio de autoformación e investigación para las personas que se relacionaran con el oficio textil. Con esto no se referían propiamente a convocar a académicas, literatas o especialistas en el quehacer, sino a interesadas en compartir experiencias como los dolores de espalda o la gestión de memoriales a grande escala. Karen, una de las organizadoras de la Escuela me compartía que “la herida es que no tenemos un gran bagaje académico, las académicas son las que tienen voz y voto, pero la Escuela es un espacio en el que tenemos voz y voto porque somos las que somos; hacemos lo que hacemos y estamos las que estamos” (K. Schmeisser, comunicación personal, 21 de septiembre 2021).

Una de las caras que refleja la Escuela es la libertad vinculada a la pedagogía textil. La sensación y experiencia del espacio, por lo menos para las mujeres, como un encuentro en el

que no sienten o deberían sentir presión por gozar de un conocimiento legítimo, es decir, valorado por un título académico, sustentado por cierta cantidad de palabras técnicas que utilicen en la charla o haber realizado algún proyecto reconocido. No solo me topé con esta informalidad en las conversaciones que sostenían las participantes en las charlas, sino en la participación de un amplio espectro de, por el momento, mujeres con proyectos de tesis de maestría o artesanas que sobreviven de su oficio. Algunas de las personas que constantemente acudían como oyentes a los *en vivo* me compartían que les llamaba la atención la manera en como las participantes construían un espacio dialógico, haciéndolo generoso en conocimientos y experiencias que les inspiraban. Particularmente, la Escuela ha influido positivamente en estas oyentes pues encuentran una comunidad que simpatiza con sus intereses por el oficio textil, a la vez que adquieren nuevas perspectivas para pensar, sentir y, en algunos casos, vivir del quehacer textil.

Me interesa reflexionar sobre la distinción que hacen las organizadoras de la Escuela entre personas que practican los oficios textiles, como proyecto de vida económico y personal, y quienes piensan el quehacer textil con un enfoque más académico. Esta idea pareciese tener que ver con el nivel de escolaridad e influencia social que tiene la persona que participa, además de su relación con el oficio; si es por necesidad económica, entretenimiento u objeto de estudio. En la práctica la diferenciación no es muy clara, estas características no son, por un lado, excluyentes, pues hay quienes se dedican a estas actividades desde múltiples de las mencionadas dimensiones o se vinculan con otros objetivos, como la práctica del textil comunitario. Por otro lado, en el espacio de la Escuela no se le da mucha importancia a la ocupación o al tipo de trayectoria de aprendizaje que tienen las personas con el oficio, tanto como sí se le da a las experiencias concretas que articulan la temática de la conversación que expone la charlista. Lo que he visto en la Escuela es una mescolanza de vivencias que nutren el espacio pues hacen parte de diversos sectores sociales, en ese sentido, el hacer no se separa

del pensar como veíamos en un principio. De manera que, considero que la Escuela comparte esta distinción, entre aproximaciones a los oficios, a manera de invitación más que de exclusión, reconociendo que finalmente los oficios textiles son un pensar haciendo de expresividad, creatividad y sensibilidad. Mediante la informalidad de la Escuela, las organizadoras reciben con los brazos abiertos y un trato igualitario a quien desee participar, mientras tenga agujas por compartir.

Por otro lado, la libertad puede ser entendida como la posibilidad de elección; interior, subjetiva; y a la vez, exterior, materialmente posible (Morin, 2000). Además de ofrecer un lugar en el que cualquier persona vinculada a lo textil pueda participar, las organizadoras de la Escuela proponen un espacio libre que según Patricia se sustenta en la autogestión: “sangre, corazón y esfuerzo” (Ruiz et al., 2022), lo que en cierta medida les da la autonomía de actuar y reflexionar sobre lo que ellas dispongan en relación con lo que el resto de la comunidad proponga. Cabe mencionar que esto representa un gran esfuerzo material y mental por parte de las organizadoras, por lo que desde hace dos años se encuentran participando en el Fondart, el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes de Chile, por recursos económicos para gestionar que el proyecto tome otros rumbos, tales como una página web o talleres en la presencialidad. Cabe destacar que esta iniciativa rindió frutos y actualmente la Escuela cuenta con el apoyo del Fondart, por lo que últimamente han realizado talleres en la presencialidad y su página web está disponible para el público¹⁴.

Asimismo, la Escuela facilita la acción subjetiva de las participantes pues posibilita un espacio abierto al público, es decir, en una red social que es de acceso casi que ilimitado y a la que cualquier persona con cuenta de Instagram puede entrar y repetir los videos cuantas veces quiera. No obstante, son conscientes de que no todos los interesados tienen acceso a la red social de Instagram, por lo que han gestionado otros canales, virtuales y presenciales, para extender

¹⁴ Página web de la Escuela Libre Textil: <https://escuelalibretextil.cl/>.

la trama que es la Escuela. Estas plataformas adicionales consisten en: una emisión semanal en la radio comunitaria chilena “Humedales”, un canal de YouTube, diversas actividades presenciales y la construcción de una página web en la que pretenden colgar todos los *en vivos* de Instagram junto a los diferentes referentes textiles que tanto charlistas, participantes y organizadoras han compartido a lo largo de los ciclos.

Considero que la manera en la que las charlistas se vinculan al ciclo de charlas delimita en gran medida cómo es entendida la participación horizontal, comunitaria y desde la libertad que plantean las participantes. Este proceso es rastreable particularmente desde las publicaciones que hace la Escuela en su perfil de Instagram, en ellas las organizadoras hacen un llamado a la participación en “una charla abierta a quienes se dediquen al oficio textil desde su enorme variedad de manifestaciones, y quieran compartir sus experiencias y saberes con la comunidad” (Escuela Libre Textil, 2022). Además de aclarar que la participación como charlista es voluntaria, anuncian las fechas de recepción de propuestas, la revisión el contacto y el comienzo del ciclo, junto al link de un formulario. En el ciclo del año 2022 las organizadoras eligieron una línea temática que inspirara las conversaciones: el nudo.

El formulario de inscripción a las charlas del ciclo consiste en una carta de presentación tanto para las organizadoras como para les charlistas. Mediante este las organizadoras formulaban una guía de ideas y preguntas para un sector específico, dejando entrever aquello que quería se discutiese. Por otro lado, el formulario invitaba a les charlistas a compartir información personal como correo, nombres, perfil de Instagram, ámbito del oficio textil a difundir en la charla, descripción de la experiencia en el oficio textil y fotografías de la persona. Posteriormente, aparecían campos para registrar datos más específicos sobre el contenido como el título de la charla, una breve descripción de lo que se espera hablar, referentes que han guiado el quehacer, frase que movilice el proceso creativo y opción para adjuntar fotografías de los trabajos textiles realizados. Por último, el proceso de selección relacionado a la definición de

las participantes y las fechas, pero según lo que me comentaban las organizadoras, no le negaban la participación a ninguna de las postulantes a menos de que se desviara de la idea de los oficios textiles o le participante suscitara mensajes de odio y discriminación.

A pesar de que la Escuela se plantea como un espacio de acceso indiferenciado, pienso que hay un aspecto delimitante de su público, el cual consiste en que la mayoría de las asistentes son mujeres o se identifican como tal, por lo menos solo ha habido un expositor hombre y ninguna disidencia sexual o de género. Para el año 2021, en la descripción del perfil de Instagram de la Escuela Libre Textil aparecía “espacio de reflexión e intercambio de conocimientos entre mujeres dedicadas al oficio textil” (@escuelalibretextil, 2021). En el año 2023 aparece “espacio de encuentro, reflexión, difusión e intercambio de saberes y conocimientos entre ♀ dedicadas al oficio textil” (@escuelalibretextil, 2023). Si bien, la descripción anuncia a la Escuela como un espacio para y por las mujeres, al respecto algunas de las organizadoras me compartieron que inicialmente no era su propósito configurarse de esta manera, no es/era su intención ser excluyentes. Sin embargo, piensan que es un lugar que se debían tras toparse constantemente en diversos espacios con hombres como protagonistas u organizadores. Además, en su opinión, entre mujeres existe una energía que permite potenciar un crecimiento personal.

A continuación, realizaré una breve reflexión sobre el porqué considero que la manera en que se configura la Escuela, sostenida en su mayoría por mujeres, no es casual, ni sus implicaciones sociales son neutrales. Aun cuando existe un amplio imaginario sobre la feminización de los oficios textiles, es necesario aproximarse a dicha temática cuidadosamente, pues hay aspectos temporales y geográficos que matizan este fenómeno. Actualmente, por tomar un ejemplo, en Europa hay una mayor proporción de mujeres que se dedican a ello en sectores relacionados a la confección y manufactura en un sector en el cual trabajan aproximadamente 1,1 millones de personas (Peces, 2022). Esta representatividad está asociada

con ideas como el que la mano de obra femenina es más barata o el que las mujeres son más dóciles y por tanto están dispuestas a aceptar sanciones y realizar trabajos repetitivos y monótonos. Ideas permeadas por situaciones como el que las mujeres siempre están atadas a alguien más, hijes, hermanes de manera que podría decirse que la responsabilidad por la manutención del hogar es un factor determinante para trabajar en condiciones difíciles.

Varios autores argumentan que la construcción del sujeto femenino es resultado de un proceso histórico, social y cultural asociado con la domesticación (Federici, 2013; Sánchez-Aldana et al., 2019). De modo que aquellas generalizaciones sobre los oficios textiles como quehaceres feminizados junto a una relación de lo doméstico son arbitrarias y suponen una mirada homogénea de la práctica y de lo que encarnan (Sánchez-Aldana et al., 2019). Si bien tendemos a pensar que los oficios textiles han sido realizados mayoritariamente por las mujeres, los hombres se han visto más involucrados en algunos materiales, el cuero, y procesos, como el diseño. A su vez, en ciertos espacios geográficos como algunos países o regiones de Latinoamérica, la fabricación de calzado, el tejido de atarrayas o hamacas ha sido realizado por hombres. Más allá de reflexionar teóricamente sobre las posibles causas de una diferenciación por género, aquí pretendo mencionar brevemente algunos factores que influyen en el vínculo género-textil y sus implicaciones en relación con algunas experiencias compartidas por las charlistas. Para ello me concentraré en los oficios textiles de los que se habla en la Escuela los cuales van muy de la mano del sector de la confección, a saber; el hilado, tejido de prendas, bordado, *patchwork*, estampado, la costura y modistería.

Aunque las participantes de la Escuela hablan de sus experiencias en relación con las implicaciones que tiene en su contexto hacer textil como mujeres, no se enuncian únicamente desde ahí. El género en la Escuela pareciera tener que ver más con, por un lado, la complicidad de un espacio en el que sienten que pueden hablar desde la sensibilidad, el amor y el respeto, interacciones comúnmente vinculadas a las mujeres en relación con su rol histórico doméstico.

Por otro lado, la práctica de los oficios textiles que se ha heredado o aprendido a través otras mujeres, pues no se habla de oficios que los hombres suelen ocupar, como la confección de zapatos. Particularmente, fue constante la pregunta de las organizadoras a las exponentes sobre su cuna textil, es decir, la existencia de personas que en la infancia de la charlista practicaran oficios textiles. En todos los casos en los que la respuesta fue positiva quienes hacían parte de esta red eran mujeres, en su mayoría familiares a quienes acudieron para aprender la práctica cuando sintieron “el llamado”, manera en la que llamaron las charlistas su aproximación al quehacer textil. Sin embargo, en varios casos en los que las charlistas negaron haber tenido una cuna textil, la enseñanza fue llevada a cabo por una mujer, lo cual afianza la percepción de una relación entre el género y los mencionados tipos de oficios textiles.

Temas como el trauma por violencias basadas en género también fueron compartidos en algunas de las charlas. Montserrat Vargas (2022) en su conversación titulada *Proceso creativo de la mordida: sintomatología del trauma en hilos y papel* inició con un aviso verbal de que trataría temas sensibles respectivos al abuso sexual. No obstante, para ella era importante visibilizar estas situaciones en espacios como la Escuela pues es un grupo que considera sostenido por el cuidado y la contención. A lo largo de la charla, sin ahondar en detalles, habló sobre su experiencia con un abuso sexual y su proceso para sobrellevar aquella situación mediante el arte y la poesía de la "mordida". Varias participantes empatizaron con la charlista y la animaron a seguir visibilizando este tipo de dinámicas de reparación sobre de un cuerpo colectivo dividido y desmembrado por la violencia de género, metafóricamente hablando. Esta charla visibiliza la manera en como las personas hacen frente a este tipo de problemáticas a través de acciones terapéuticas y de autocuidado. Asimismo, compartirla con la comunidad de la Escuela posibilita la interacción de realidades con personas que posiblemente quieran denunciar o exponer sus testimonios.

Desde otra perspectiva de la relación género y textil, Nelly Rodríguez (2022), artista visual, investigadora y docente mexicana en una de las charlas titulada *El bordado y su bordicidad* aportó el concepto de *bordicidad* para hablar sobre las orillas y de lo que va más allá de los bordes. Se podría decir que la bordicidad del género es un espacio que contempla los bordes de lo femenino en tanto varias de las temáticas y el lenguaje desde el que hablan las participantes de la Escuela invitan y reproducen ciertas relaciones entre género y textil, pero que, asimismo, ¡cuestiona! y exploran otras maneras de aproximarse a los oficios que no tienen que ver con lo doméstico. Por ejemplo, aquí la charlista rompió y remendó el hilo conductor entre las charlas al hablar desde lo técnico y el carácter formal del arte textil. En una multiplicidad de testimonios y experiencias que hablaban de lo que sienten las charlistas, su relación biográfica y aquello que querían transmitir desde su corazón, la artista visual proponía explorar en la Escuela aquello vinculado a la práctica por la práctica sin concentrarse en los significados. “Siempre he escuchado que el arte tiene que decir algo, pero ¿yo qué quiero decir?, ¿Tengo algo importante que decir? Nuestro andar no tiene respuesta, no queda más que entregarse al camino. Entonces dejé de preguntarme por eso y le di voz propia al hacer, para mí lo importante es la estructura” (Rodríguez, 2022). De modo que esta charla pareció omitir aspectos de la femineidad y trató con los lenguajes del dibujo y del bordado, la forma, la luz, el material, el hilo y cómo esto posibilita a su vez la aparición de otras fronteras desde el hacer más que desde el interpretar.

Varias ideas representativas de la tercera ola feminista vinculan a los proyectos del feminismo la acción cooperativa de las mujeres, es decir, los oficios textiles como herramientas para visibilizar y ejercer presión sobre temas relacionados a los derechos de las mujeres (Pentney, 2008). Particularmente las líderes de esta tendencia defienden al feminismo como un movimiento que incluye transversalmente a las categorías de sexo, género, sexualidad, clase, raza y cualquier otra denominación de identidad que ha generado división entre las feministas

en el pasado (Pentney, 2008). Iniciativas de colectivos textiles relacionadas a esta ola feminista replican dicha intención reconociendo la diversidad de identidades que habitan el escenario político. La Escuela parece estar relacionada a este movimiento en tanto reconocen el amplio espectro de mujeres que se vinculan con la Escuela, mientras llevan el textil del espacio doméstico al público, exponiendo situaciones individuales en el espacio de las charlas Instagram. La idea detrás de "lo personal es político" evidencia que las experiencias personales de las mujeres, como la violencia doméstica, la discriminación en el trabajo y el acoso sexual, no son simplemente problemas individuales, sino que son parte de un sistema más amplio de opresión de género, raza y clase que afecta a todas las mujeres. Estos problemas son abordados a lo largo de las conversaciones problematizándolos, discutiéndolos y denunciándolos, generando un impacto en la comunidad en forma de juntanza de empatía y apoyo.

1.2 “Tejer Saberes, Armar un Nido”¹⁵

La otra cara de la Escuela refiere a la idea que predicán sobre participación horizontal, la cual consiste en una dinámica en la que el aprendizaje no es unidireccionalidad ni se promulgan verdades absolutas. La Escuela Libre, de acceso público, gratuito e ilimitado, está compuesta por publicaciones de bienvenida, agradecimiento e invitaciones a compartir desde un lugar de encuentros dialógicos entre diversos conocimientos, experiencias, personas y contextos. Hablé con varias asistentes y oyentes a las charlas y aunque la manera en cómo conocieron a la Escuela difiere, varias comparten que les atrajo la Escuela en tanto es un espacio en el que el aprendizaje y la enseñanza son un proceso intercambiable y dinámico. Dependiendo de sus intereses, algunas encuentran en ella la satisfacción de conocer nuevas técnicas, además de hacer parte de un proyecto que conserva los conocimientos sobre los oficios textiles, así como difunde experiencias textiles en aras de incidir socialmente.

¹⁵ Los títulos y subtítulos entre comillas refieren al nombre de alguna de las charlas proyectadas en la Escuela Libre Textil.

Figura 3

Fanzine Juntarse a coser es más que solo juntarse a coser



Nota. Fanzine realizado por una actual organizadora de la Escuela y publicado en el perfil de la Instagram el 20 de julio del 2020. Hace referencia a la dualidad entre el quehacer individual del oficio textil y su posibilidad de vincularse con lo comunitario y trabajo en grupo. Fuente: @escuelalibretextil (2020).

Una de las primeras aproximaciones de las organizadoras a la Escuela fue desde los nervios y la vergüenza, pues varias de ellas se intimidaban ante la idea de que el resto había estudiado alguno de los oficios. Además, algunas de las asistentes a la Escuela desde la época en que se sostenía presencialmente, recalcaron que no se sentían intimidadas en los primeros encuentros y que por ello querían seguir reproduciendo esa sensación para otras personas. Las participantes de la Escuela hablaron de “entrar a ese espacio para desahogarnos y tratar de entendernos. Ha sido muy sanador” (S. Yávar, comunicación personal, 21 de septiembre 2021). La práctica del oficio textil puede ser muy solitario, pero acercarse al trabajo colectivo y colaborativo no sólo se hace comunidad, sino que se abre la posibilidad de indagar en las historias de cada participante, en otras palabras, convoca el encuentro entre personas para compartir patrones y técnicas de realización -personal o material- (Sánchez-Aldana et al.,

2019). Emerge una perspectiva de que la manera en como la Escuela configura lo colectivo tiene que ver con juntar gente a la vez que genera una comunidad donde las personas se sienten iguales “simplemente” porque todas hacen textil.

En *Tejer el desecho, armar un nido*, charlista y moderadora (Núñez, 2022) conversaron sobre lo necesario que era para ellas compartir espacios en los que se expresaran afectos para descansar de una realidad que en su generalidad es individualista. Con afectos la charlista se refería a crear amistad a partir del compartir una conversación, intercambiar un bordado o construir un espacio en el cual soñar por una sociedad distinta. A propósito del afecto, P. Ruiz (comunicación personal, 21 de septiembre 2021) me compartía que durante las charlas se sentía “enredada” y “tramada” por las compañeras de la Escuela, pues compartían de alguna u otra forma emociones que en ella resonaban, pero que a través de relatos provenientes de distintos territorios podía asimismo expandir su manera de relacionarse con el hilo y el movimiento de su aguja. El afecto entonces toma la forma de lo que para las participantes representa la horizontalidad: una dinámica en la que pueden compartir las experiencias textiles que deseen, y, sin importar su procedencia, muestras de reciprocidad como empatía, apoyo o escucha activa, aseguran su pertenencia al grupo.

1.2.1 Divergencia Pedagógica: el Oficio Textil y sus Posibilidades de Formación

La manera en como la Escuela lleva a cabo el ciclo de charlas se desmarca de una tradición pedagógica en la que hay una intención explícita de llegar a un resultado o cumplir con unas metas específicas a partir del contenido. En palabras de Daniela (Whaley, 2022) "mediante la pedagogía textil no se sabe si vas a desatar el nudo". En este sentido, la Escuela no tiene unas rúbricas de evaluación para con las charlistas o las participantes. No obstante, las organizadoras cumplen un papel de, por un lado, establecer las temáticas, las fechas y en general la organización del espacio. Por otro lado, receptivo, pues tienen en cuenta las

retroalimentaciones que, mediante chats privados o durante los *en vivo*, leen para seguir nutriendo el espacio y la comunidad.

Con base en esta caracterización de la Escuela, diferencio la pedagogía textil de la pedagogía del textil. Pues el primero refiere a una pedagogía que utiliza el textil como una herramienta para hablar de algo más, mientras que considero que la segunda tiene que ver con el aprendizaje de las técnicas y materiales del textil. Si bien opino que existen pedagogías textiles del textil, me parece que la Escuela invita más a reflexionar sobre lo que posibilitan los oficios textiles en el ámbito personal, social, histórico y/o político. También se puede pensar a la Escuela como proyecto social transformador desde su lenguaje educativo, pues mediante la construcción de saberes se llevan a cabo acciones de intervención social involucrando a la comunidad e implicándose en el espacio público, en este caso, de la red social Instagram.

La pedagogía desde el arte textil ofrece una alternativa educativa en la que los grupos de personas desarrollan sus procesos de aprendizaje a partir de la ruptura de los límites en los espacios pedagógicos jerárquicos y escolarizados en búsqueda de nuevas identidades y nuevas formas de entender el mundo (Aladro-Vico et al., 2018a). Esto, en tanto: 1) invita a los individuos a formar parte activa en la construcción simbólica de la realidad, 2) les proporciona un lenguaje con múltiples matices para expresarse y no uno hegemónico e institucionalizado, evitando así la exclusión de diferentes sectores de la población en su participación, 3) genera autonomía en las personas invitándolas a pensar desde la subjetividad en comunicación con la colectividad “a favor de una idea no de unificación igualitaria sino de expansión creativa de lo diverso” (Aladro-Vico et al., 2018b, p. 19) y 4) las integra a la comunidad en el proceso de intervenir espacios de manera creativa según sus capacidades.

Asimismo, varias de las charlistas utilizan el textil como una herramienta pedagógica, por ejemplo, Daniela Whaley, historiadora, comunicadora y bordadora, quien empezó con la máquina de coser mientras ubicaba su lugar en el mundo, tiene un proyecto textil llamado

Agujas Combativas mediante el cual visibiliza el tejido y el bordado como una herramienta de denuncia y enunciación de deseos y posturas individuales. Su proyecto de investigación tomó un rumbo pedagógico en el que dicta talleres para manejar bases de datos a través del textil. A partir de su tránsito por la academia como historiadora, piensa que existe una discordancia entre el aula como espacio de libertad y cuestionamiento y una comunidad llena de juicios y competencia. De allí se pregunta sobre cómo se procesa la información, su temporalidad y las diferentes herramientas que se han desarrollado para volver “eficiente” esa dinámica. Frente a este cuestionamiento, propone ralentizarla para pasar tiempo con la información en comunidad mientras se tramitan asuntos sociales y personales. Si bien el hacer activismo textil tiene connotaciones como tener incidencia política, desde el punto de vista de la charlista en el vivo de Instagram: “La enseñanza para quien tiene mucho conocimiento es aprender a callar. El textil tiene cualidades gentiles que permiten decir cosas importantes y ser recibidas más suavemente, ayudando a tramitar lo rugoso del mundo” (Whaley, 2022).

Autoras como González-Arango et al. (2022) hablan sobre el textil como una pedagogía alternativa a la educación escolarizada. Para ellas existe un carácter político y pedagógico de los textiles que posibilita espacios públicos en los que se visibiliza la experiencia de las personas como en los espacios íntimos, es decir, la casa, costureros o talleres donde el quehacer textil genera y fortalece comunidad. En primer lugar, pedagógico en tanto los textiles desde lo corporal, visual y material producen cuestionamientos y diálogos que, dada su naturaleza afectiva y corporal se plantean como metodología para la comunicación de conocimiento. Mientras que lo político surge del espacio dialógico entre quienes comparten el conocimiento pues genera vínculos que se alimentan de la cotidianidad y a su vez la transforma.

Constanza, recicladora textil, contaba que empezó su trayectoria en Valparaíso en 2015 en el ejercicio de dar clases a las niñas para que, a través del arte textil, se concientizaran sobre la contaminación que se genera en el mundo y cómo el textil es una aproximación que permite

reparar o minimizar su impacto (Loyola & Olivares, 2022). Daniela Juárez (2022), en la pandemia empezó a dictar talleres de bordado y en esta exploración devino un taller llamado *El textil es el mensaje* mediante el cual pretendía no dar conocimiento enfocado en el saber tejer, sino proponer un espacio en el que los puntos les sirvieran para reflejar y reflexionar sobre su historia y memoria creando una autobiografía textil. Por su parte, Ana Videla, pedagoga en artes, considera que la pedagogía consiste en entregar herramientas de liberación y encontró en el textil una relación entre el material y la técnica íntima que involucraba la experiencia corporal, de modo que en el momento en que lo utilizó para sus clases generaba situaciones en las que evocaba sentires para ella muy sorprendentes:

Fui a una escuela en Estados Unidos y presenté mi serie de obras textiles, les estudiantes elaboraron un texto y un chico de 13 años escribió algo que pareciera como si hubiese estado en ese momento que retrataba la obra a pesar de que no era tan literal lo que mostraba, hizo un análisis sorprendente, para mí tiene que ver con la capacidad de conectarse con el material y la imagen elaborando un discurso (Videla, 2022).

Retomando la charla con Daniela Whaley (2022) se preguntaba ante la audiencia por si su proyecto era político en tanto representaba una transformación social. Para ella el quehacer de la investigación no era activismo porque no generaba un impacto demasiado grande. No obstante, lo político y lo pedagógico no están necesariamente separados, el que los talleres textiles se den en un espacio íntimo o doméstico no quiere decir que no tenga incidencia por fuera de esos límites. Por ejemplo, su proyecto democratiza el lenguaje textil como forma de visualizar o expresar, es decir, invita a hacer parte de un conocimiento para que sea reapropiado no importa el tamaño del espacio; lo que lo vuelve un acto político es la visibilización de una técnica o metodología que se vuelve un recurso disponible para que otras las adapten a sus causas y comunidades. A su vez hace parte de un activismo que da pie a reconocerse desde una historia y espacialidad común. Se trata de una apuesta política por enunciarse desde el oficio

textil, vinculando pensamientos y emociones a diversos significados del textil para construir saberes identitarios y políticos.

Existen pues diversas diferencias en los formatos, estructuras y usos de la educación, me he referido a la formal o tradicional en el contexto occidental como aquella que es escolarizada y comprende una jerarquía de saberes, unos objetivos temáticos y una estandarización de evaluación de conocimientos. Por otro lado, aquella no formal se considera como la idea de un escenario complementario a la educación escolarizada, es decir, que sucede fuera de la estructura formal del colegio, que tiene el objetivo de reforzar ciertos conocimientos y se desenvuelve en espacios como los museos, jardines botánicos e incluso parques de diversiones. No obstante, en la actualidad se han propuesto modelos pedagógicos que van más allá estos espacios y divisiones, según autores como Silva (2017), la educación alternativa incentiva competencias en los estudiantes relacionadas a la autonomía y a la participación colaborativa propiciando así un tránsito de los pensum tradicionales enfocados en los profesores y objetivos estandarizados. Particularmente para autores como (Aladro-Vico et al., 2018a), el arte textil invita a las personas a formar parte activa en la construcción simbólica de la realidad. Asimismo, proporciona un lenguaje con múltiples matices, genera autonomía al incentivar a pensar desde la subjetividad en diálogo con la colectividad a favor de la expansión creativa de lo diverso e integra a los individuos en la intervención de los espacios de manera creativa según sus capacidades.

De modo que considero a la Escuela no solo una alternativa pedagógica o una educación no formal sino una propuesta de educación popular. Según Gómez (2015) la educación popular con intenciones de transformación social, es decir, no solo conlleva procesos educativos instrumentales, a su vez vincula elementos educativos para el desarrollo de las organizaciones populares. Pareciese entonces que la educación popular involucra una intención política, en este sentido, se diferencia de la educación no formal en tanto no solo pretende el abordaje

pedagógico mediante la modificación de los módulos, espacios o temáticas, sino que se formula en defensa de intereses populares para democratizar el conocimiento (Gómez, 2015). Entendiendo por democratización el garantizar espacios y herramientas para la accesibilidad a conocimientos y redes sociales, en este caso, aunque la Escuela de por sí dispone su perfil de Instagram para interactuar con las charlas, asimismo posibilita la vinculación entre participantes.

De igual forma, varias de las experiencias relatadas por las participantes de las charlas se relacionan con compartir el conocimiento, las trayectorias, herramientas, materiales e ideas que tienen sobre el textil, el mismo hecho de hacer parte de las charlas apertura un canal de comunicación que no se limita a la expresión sino a la vinculación con una comunidad. Gómez (2015) propone tres dimensiones que son pertinentes para reflexionar sobre la relación entre este tipo de pedagogías y su elemento popular; a saber, la dimensión de acción, es decir, las prácticas que se formulan para incentivar los proyectos; la dimensión de apropiación, producción de ideas y tecnologías para el desarrollo de los proyectos; y la ideológica que se relaciona con la reflexión de las prácticas para reorientar o proceder con las líneas de trabajo. De manera que, la Escuela, una comunidad y un multiespacio intertemporal se co-construye entre diversas modalidades de participación para la generación de un conocimiento que sirva de expresión individual, vinculación interpersonal y proyección social.

Springgay (2010) aporta una concepción de la pedagogía textil que me interesa rescatar, la cual refiere a aquellos espacios que incentivan la construcción de comunidad en torno a la reflexión y difusión de los saberes, enunciándose a su vez desde la problematización de lo que rodea al ejercicio textil, como lo es la situación económica, temas de género, accesibilidad a los oficios o construcción de sensibilidades. Asimismo, afirma que el tejido en estos espacios posibilita la implicación de los cuerpos en los procesos de construcción de sentido pues el tacto

altera la manera en cómo se perciben no solo los objetos sino el conocimiento transmitido en tanto genera una sensación de estar en una relación próxima con algo.

En pocas palabras, la construcción de conocimiento no académico y generación de comunidad que plantea la Escuela se desmarca de la formalidad institucional, de ahí la palabra libre que hace parte de su nombre. Entiendo por la Escuela Libre Textil un espacio de aprendizaje en la que no hay papeles de enseñanza y aprendizaje definidos, sino que todas son pares, tampoco hay valoración, ni exigencia académica. Lo que posibilita un lugar en que el oficio textil, el cual llega a ser muy solitario, se acerca al trabajo colectivo y colaborativo explorando lo grupal e individual, por medio de las historias de cada participante, el tejer comunidad.

Como dijo Ana Videla (2022) en su charla *La dura costra de la costura* “aprender y enseñar es un único proceso en el que se intercambian herramientas de liberación”. Refiriéndose a que la manera en como se construyen los espacios y procesos de pedagogía moldean las posibilidades de que el conocimiento se convierta en elemento de sometimiento, esterilidad o autonomía. En este sentido, la relación que encuentro entre el interés por sostener una comunidad desde la pedagogía textil con el activismo es en cuanto genera diversos mecanismos, narrativas y plataformas que dan pie para la construcción de relaciones interpersonales sin pretensiones de evaluaciones más que de transformar los preconceptos y aspiraciones de un colectivo. Asimismo, visibiliza las limitantes de aprender y compartir el oficio textil complejizando la manera en cómo se entiende y valora la transmisión de este conocimiento.

1.2.2 Aprender Haciendo: “el Tejido es el Mensaje”

Ya hemos visto el papel que tiene la Escuela Libre Textil en plantear un entorno en el que se gestan dinámicas pedagógicas vinculadas a los oficios textiles para transmitir el conocimiento de manera pública, gratuita y accesible. A continuación, reflexionaré sobre los

oficios textiles como actividades mediante las cuales no solo se comunica información, sino a su vez se produce. Al respecto, Pérez-Bustos afirma que a los oficios textiles se les valora de acuerdo a una “situación fetichizada de la producción del conocimiento” en la que se priorizan resultados materializados en textos por sobre los procesos de producción y vínculos con lo real (2016). Con esto la autora quiere decir que en la actualidad el paradigma imperante valora como legítimo, útil y fértil aquel saber que genera un resultado con impacto directo o sustancialmente visible en la sociedad. Más no se tiene en cuenta el origen, las relaciones humanas, la historia, el esfuerzo y los afectos que el proceso de producción de estas actividades involucra. En este sentido, se reproduce una feminización de las artesanías que, como muchas actividades domésticas, la ubican como un objeto pasivo y por tanto subvalorado.

Hoy día la transmisión de saberes sobre los oficios textiles en tanto subvalorados en las sociedades occidentalizadas se ha operativizado o relegado a valorable en tanto su carácter estético o meramente utilitario. No obstante, los oficios textiles son un proceso creativo que da forma a la materia, además de que selecciona, ordena y organiza experiencias de una manera socialmente significativa (Aguilera, 2012). La producción de un artefacto –un tejido, en este caso– sugiere una relación entre lo material y lo metafórico dentro de un sistema de técnicas utilizadas por una sociedad, a la par de una cosmovisión y de prácticas cotidianas (Aguilera, 2012). De manera que las actividades textiles son una acción creativa que configura experiencia y conocimiento en un proceso gráfico, formal y técnico que, a su vez, integra múltiples aspectos de la realidad como los sistemas sociales, de creencias, la materia de los objetos, entre otros. Es decir, son un conocimiento práctico en relación siempre con su entorno.

A propósito, Aguilera (2012) visibiliza la manera en como las mujeres tarahumaras, parte de una comunidad indígena que desde hace miles de años habita el norte de México, relatan el vínculo que tiene el tejido con realidades como la línea de herencia, reencarnando conocimientos que vienen de sus antepasadas. Por otro lado, dimensión onírica en la que los

sueños expanden las habilidades en el quehacer y guían los patrones, a la vez que acceden a la comunicación con dios o con sus antepasados (Aguilera, 2012). Otro ejemplo de una comunidad que durante años se ha cimentado es la Wayúu, “gente de arena, sol y viento” aborigen de la península de Guajira, que se extiende entre Venezuela y Colombia. Este grupo étnico tiene como mito para el tejido:

Érase una vez una araña conocida como Walekerü, que tejía a escondidas bajo la luz de la luna fajas y mochilas. Una noche, una niña se le acercó para alabar su destreza con el hilo. La araña, conmovida, se ofreció a enseñarle su más preciado tesoro: el arte de tejer. Durante varias lunas, la niña tejió sin parar hasta alcanzar la habilidad de reproducir el arte de su maestra, la araña. Cuando la niña llegó a la edad adulta, con su primera menstruación, la araña desapareció entre las ramas de un árbol, dejando como herencia la técnica del Wayúu (Abalo, 2022).

Desde entonces, sea cual sea el momento que narre el relato, el arte de tejer en esta comunidad se transmite de madres a hijas a corta edad y sus tejidos, crochet y telar, están presentes en objetos utilitarios de su cotidianidad como en cobijas, redes de pesca, hamacas y mochilas. El tejido en esta comunidad se vincula con el prestigio de la mujer pues entre más habilidades conozcan y demuestren las mujeres con los tejidos, más prestigio tendrán dentro del clan (Abalo, 2022). El tejido es una actividad que hace parte de los oficios textiles se representa en estos casos como posibilidad para el acceso a otras realidades. Se utiliza como una narrativa de comunicación, porque en su proceso se construye una metáfora de la cotidianidad.

Charlas como *Ci-Fi Tex*, realizada por Daniela Hauri (2021) visibilizan al oficio textil como una herramienta de reflexión/investigación del presente, un lenguaje que permite especular desde otras formas de ver el mundo para proyectar una ficción o ilusión del futuro desvinculadas de los paradigmas preponderantes de la actualidad. Este género y los espacios que habilita muestran nuevos mundos posibles desde elementos como la fragilidad, la ternura,

el cuidado, la lentitud. Entonces los oficios textiles no son solo una práctica o un lenguaje, asimismo es una tecnología que posibilita el ejercicio de la codificación de información en una práctica no lineal y secuencial como la escritura sino desde una lógica global y simultánea. La aguja como tecnología de punta, es un desarrollo tecnológico vinculado a una necesidad individual y grupal de múltiples dimensiones que tienen una aproximación cercana con la corporalidad.

Otro sentido que se le puede dar a los oficios textiles como productor y reproductor de conocimiento lo plantean las autoras De la Garza, Hernández-Espinosa y Rosar (2022) quienes afirman que, estos propician el ejercicio de la traducción. Es decir, que intervienen en la narración re interpretativa de experiencias. Particularmente, enfatizan en el uso del bordado como herramienta para traducir las emociones en algo material, difundiendo historias que van desde experiencias personales hasta aquellas relacionadas a la resistencia colectiva ante diversas formas de conflicto. Las autoras mencionan que la comunicación del lenguaje textil es parte de una retórica llamada epidíctica, la cual refiere a un tipo de retórica que "destaca la habilidad o el arte de un orador sobre el desarrollo de un argumento, que enfatiza y fomenta los valores comunitarios, y ayuda a su audiencia a imaginar posibilidades que deben promulgarse en el mundo" (Pristash et al., citado en Amos & Binkley, 2020, p. 10). Además, esta retórica incluye acciones como la selección; aquello que se acentúa o modifica en términos de contenido o no lingüístico como el color e imagen. Por otro lado, dinámicas que refieren al etiquetado de los mensajes (De La Garza et al., 2022).

También han argumentado que es similar a una traducción, ya que la artesanía tiene una capacidad única para ayudar a trascender las barreras lingüísticas. Ella puede utilizarse para transmitir mensajes y emociones en todo el mundo cuando no podemos comunicarnos con palabras, ya sea debido a la censura, a la falta de recursos o a otras razones. Las bordadoras de todo el mundo utilizan los mismos puntos, lo que proporciona una especie de vocabulario

internacional que traspasa las fronteras de los países y las épocas y puede ser comprendido por muchos. Aunque los patrones específicos y las formas de trabajar pueden variar de un lugar a otro, las técnicas de bordado en sí siguen siendo las mismas.

Además, se dice que este tipo de lenguaje tiene ventajas específicas que lo hacen especialmente adecuado cuando se trata de transformar el pensamiento y el sentimiento en acción y activismo político, debido a su materialidad y háptica, que provoca empatía, entre otras razones. "Cada giro y vuelta de tu aguja se convierte en una vocal, donde eliges hundir tu aguja a través de la tela, en una consonante. Puntadas rectas, nudos franceses, simples o complicados, puedes expresarte con la forma en que pasas el hilo por la tela" (Greer & Safyan, 2014, p. 15). En definitiva, utilizan la aguja como bolígrafo con la mayor destreza, para escribir de forma que lo entiendan hablantes de varias lenguas y de diferentes ideologías en el mismo idioma, y como la narrativa constituye la realidad en lugar de limitarse a representarla, su trabajo tiene un impacto real y profundo en el mundo.

En suma, desde mi punto de vista, la Escuela da respuesta desde su iniciativa pedagógica a la pregunta sobre el acceso al conocimiento del quehacer textil. Es decir, la preocupación por los espacios donde se enseñan y aprenden los oficios textiles, y si estos son de fácil acceso a nivel económico y materialmente. En primer lugar, la artesanía textil es un conocimiento que ha perdido trascendencia generacional y familiar, las abuelas, madres y tías ya no suelen enseñar o, en el otro sentido, les hijes no quieren aprender los oficios por medio de ese vínculo. En este sentido, la Escuela genera un espacio en el que personas de diferentes edades crean un vínculo con el textil, desde grabaciones de fácil acceso y múltiples contactos, e interactúan dinámicamente con varias técnicas. En segundo lugar, la Escuela interviene y desarrolla acciones en ciertos aspectos sociales, como la reflexión de la historia del oficio, posibles economías, materia prima, valoración del trabajo y tiempo de producción. De esta

forma, problematizan diversas situaciones, como la que enfrenta la artesanía en un mundo en el que suele fortalecer la producción masiva y barata de mercancías.

Segundo Capítulo. Rasgando el Velo de Maya

En el presente capítulo reflexiono, por un lado, sobre el carácter multifacial, político y activista de la Escuela y por otro, ahondo en su dimensión virtual: en tanto las redes, técnicas, herramientas, contactos y afectos que posibilita. Para ello me baso en Schopenhauer (2005) quien propone el análisis del Velo, carácter ilusorio del mundo, de Maya, arte y producción, para demostrar la existencia de realidades repartidas en grados distintos, accesibles dependiendo de la manera en como se aproxime el *hombre*, mediante los sentidos, a la realidad. En este sentido, el bordado que se ve es una imagen organizada para ser proyectada ante los demás y el remate en la parte de atrás es aquello que sujeta y visibiliza el trabajo que implica su elaboración, ambos ejemplos hacen parte del tejido de la Escuela, en otras palabras, son capas que componen la representación de la comunidad. Rasgar el *Velo de Maya* es mi llamado a prestar atención sobre los hilos que sujetan a la Escuela Libre Textil.

Abordaré en el siguiente capítulo *El Velo de maya* de la Escuela de la mano de Arnold y Espejo (2013), quienes proponen el aspecto tridimensional del textil, el cual además de contar con dos caras, anverso y reverso, documenta y expresa realidades económicas, productivas, sociales y culturales del entorno. Hablar de una sola cara del tejido como si fuera una superficie textil aislada limita en tanto se pierden las capas y estructuras de urdimbre, invisibilizando cómo está construido el textil tridimensionalmente y cómo la persona existe dentro de la tridimensionalidad del textil. Particularmente las autoras afirman que la tradición de una visión plana sobre oficios textiles existe gracias al vínculo entre forma superficial del pensamiento imperante occidental y la reproducción de técnicas como el bordado o el tejido de punto que pareciesen concentrarse en un pensamiento y acción dual, la cual se asienta en una sola capa. Esto en comparación de los oficios textiles latinoamericanos del telar, el hilado, la cestería, entre otros, en los que se profundiza, por un lado, en elementos como el color o el material de

la superficie y en las propias fibras del hilo. Por otro, en la dimensión que estos oficios tienen en relación generacional, histórica, cultural, territorial e identitaria¹⁶.

Las organizadoras de la Escuela afirman no tener ni replicar un discurso que viene solamente de ellas, sino que además se construye con las charlistas y las asistentes que hablan desde su contexto individual y colectivo llegando a ojos y oídos de otros tantos lugares. Si bien el origen de la Escuela tuvo lugar mediante conversaciones cara a cara en la ciudad de Santiago de Chile, a partir de la virtualidad fueron uniéndose otras personas del mundo, principalmente de Latinoamérica. De modo que aquí pretendo ahondar en las biografías, experiencias e ideas expuestas por individuos, que, a la hora de poner atención, resultan estar conectadas a pesar del tiempo y del espacio entre ellas.

La virtualidad parece ser la herramienta que le permite a la Escuela conectar interespacial y temporalmente, posibilitando a su vez un acceso público y gratuito, así como el registro y archivo de las conversaciones. Asimismo, hace parte de una construcción alternativa de técnicas y formas, que mediante los objetos –textiles- dotados de sentimentalidad, complejizan la dimensión sensorial de algo que pasa por la corporalidad como lo es el textil. Y es que tendemos a pensar lo virtual como una realidad alterna que limita más que posibilita pues, son varias interacciones que se ven permeadas de ausencia física, corporalmente hablando. No obstante, propongo que ello nos ha llevado a construir nuevos lenguajes, tanto en la forma como en el contenido, para compartir una intimidad tan cercana como la proximidad de un encuentro cara a cara. De modo que hago referencia al lenguaje como la articulación de cierta información que da sentido a la comunicación entre personas. El cual se construye y expresa a través experiencias compartidas tan íntimas y sentimentales que son abrazadas como universales por quienes las escuchan, a pesar de las distancias generacionales, temporales, geográficas, entre otras.

¹⁶ Rasgos que caracterizan a un individuo frente a los demás.

A continuación, exploraremos un anverso que se teje desde una multiplicidad de diálogos, experiencias, ideas, afectos e identidades que transitan orígenes, trayectorias y devenires. Específicamente el análisis y reflexión de las capas tendrán que ver, por una parte, con la dimensión colectiva y personal en las que las participantes de la Escuela Libre Textil proyectan los oficios textiles. Por otra parte, con aquellas urdimbres que permiten la interacción virtual de la comunidad, es decir, los mecanismos materiales; tecnológicos, técnicos y operativos; y relacionales, con esto, los afectos que sostienen (a) la Escuela.

2.1 “Bordando Activismo, Cuando los Hilos son Gritos”

Si bien la Escuela al convocar a las charlistas no tiene alguna restricción que condicione las temáticas de los proyectos, es común encontrar en las diferentes charlas proyectos que visibilizan situaciones que para el caso de su contexto social son problemáticas. Dependiendo del alcance de los proyectos, personal o colectivo, son recurrentes temas como el arte terapia, expresión de vivencias personales, el uso de recursos naturales, la desigualdad étnica, o la construcción de memoria. Esta dinámica es similar a lo que Pentney llamaba “la promoción de causas sociales”, a través de la visibilización de situaciones de desigualdad para generar sensibilidad y reflexión en torno a causas específicas (Sánchez-Aldana et al., 2019). En este caso, aterricé dicha idea en una reflexión propuesta por una de las organizadoras sobre su intento, el de la Escuela, de ser un espacio que amplifica los contextos latinoamericanos desde el oficio textil. Al conversar con las organizadoras concordaron en que la Escuela por sí misma no tiene un discurso si no que se construye entre ellas, las charlistas y las asistentes que hablan por su contexto social y mediante la Escuela llegan a ojos y oídos de partes diferentes. De hecho, aunque en un principio participaban personas chilenas, a partir de la virtualidad fueron uniéndose otras personas de Latinoamérica, se percataron de que las situaciones a lo largo de continente eran compartidas.

Como lo expresa una de las organizadoras:

Yo entiendo que la Escuela es un megáfono, entonces los discursos que entran son expandidos a través de la comunidad, pero no es que la Escuela hable sobre un discurso particular [...] la Escuela convoca textileras, cada textilera tiene su voz y esa voz es amplificada a través de la Escuela, entonces al ser amplificada convoca muchos territorios y voces, cada una de esas voces es reflejo de su propio territorio (K. Schmeisser, comunicación personal, 2021).

Al asistir a la primera charla del ciclo de este año *Bordando Memorias para Sanar* me encontré con un proyecto comunitario que ofrecía recolectar sentimientos de dolor y memoria por medio del bordado para recordar y visibilizar a las personas que han fallecido debido al Covid-19 en Chile. La charlista Stefania comentaba que para ella la pandemia había significado un “luto subterráneo en la sociedad” (Daroch, 2021), una fractura al ritual de la despedida pues impedía acompañar la enfermedad y muerte de los cercanos. Varias personas durante el video “en vivo” comentaban su apoyo al proyecto y su interés por participar en el memorial puesto que habían pasado por situaciones similares. En este caso, la Escuela fue puente de conexión entre sujetos residentes de ese dolor y una iniciativa que estaba dispuesta a acoger, a través del textil, el peso de una situación atravesada por una multiplicidad de sentimientos.

En una de las charlas, titulada *Bordado, mestizaje cultural y estético* la charlista Mayra trae a colación el tema étnico y racial, aspecto que atraviesa a los diversos países de Latinoamérica pues comparten una historia de colonización (Acosta, 2021). En ella habla sobre su experiencia de aprendizaje en el bordado junto a comunidades indígenas en México y visibiliza cuestionamientos propios sobre su identidad étnica y racial. Para ella, estas preguntas son de vital importancia porque le permiten ubicarse frente a una estructura particular que sistemáticamente reproduce un orden racial. Ofrece una reflexión sobre la importancia del reconocimiento de las técnicas textiles de los “pueblos originarios” para no caer en la apropiación desde la ignorancia de estas prácticas. Su trayectoria y vínculo con los textiles

realizados por comunidades indígenas le permiten relacionarse con aspectos más profundos del quehacer textil como lo es su carácter multicultural y su significado histórico en dinámicas de resistencia a violencias directas y sistemáticas.

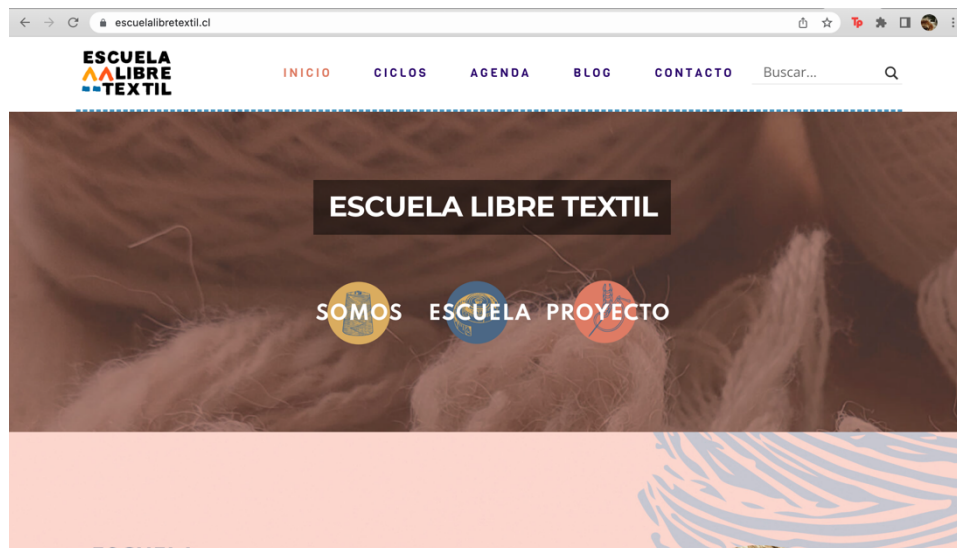
Compartir desde el territorio posibilita el intercambio de experiencias, procesos y problemáticas que, mediante el textil como temática común, cala en el sentir de las otras, tanto así que se generan acciones consideradas necesarias para la permanencia y formalidad de lo compartido. Entre ellas: conseguir financiamiento para poder dedicarle más tiempo al crecimiento del proyecto, mejorar el registro en video de las sesiones y proyectar un espacio donde alojarlas para llevar a cabo su conservación y difusión a mediano y largo plazo.

La gran cantidad de propuestas que participaron en los ciclos de charlas han generado en las organizadoras un interés por proyectarse a conglomerar las charlas a manera de memorial en su página web. Esto, por un lado, para incentivar la evolución en la forma de compartir sobre el textil desde el relato oral que sus madres, abuelas o compañeras acostumbraban a utilizar. Por otro lado, para proponer una iniciativa innovadora que expanda las fronteras de la figura inicial de la Escuela para que, a su vez, la posibilidad de incidencia social se amplifique. Como mencionaba Patricia: “Queremos expandir a la comunidad a todos los segmentos posibles, pensamos con la página la posibilidad de abrir las puertas a quienes no usan la red social de Instagram, llega a otro público, aunque tome tiempo construir otra audiencia” (Ruiz et al., 2022). El lanzamiento de la página tuvo lugar en Santiago de Chile en abril de este año (2023), la cual también se compartió mediante un en vivo en Instagram. Durante este encuentro, entre organizadoras y algunas charlistas/asistentes, las organizadoras compartieron el proceso, por un lado, de sistematizar la información de las charlas en Instagram. Por el otro, mencionaron la importancia de acudir ante el Fondart para disponer de recursos, financiación que obtuvieron en el año 2022 en la Línea de Difusión en Artesanía, asimismo gracias a la disposición

económica, de reclutar con personas que se encargaran de la creación y organización de la página.

Figura 4

Pantallazo página web Escuela Libre Textil



Fuente: Página web de la Escuela Libre Textil (2023).

2.1.1 “La Subversión Simbólica y el Bordado Colectivo”

Desde sus inicios, la Escuela ha hospedado 60 charlas, 57 charlistas de aproximadamente 10 países con temáticas tales como: la salud mental, el medio ambiente, el arte, la educación, el género, su enfoque en el servicio comunitario, entre otras. Si bien cada una de estas temáticas ofreció una perspectiva en la que se narraban experiencias que parecían fluir entre lo personal y lo colectivo con mucha facilidad, a continuación, analizaré algunas temáticas reiterativas tratadas en las charlas dividiendo los relatos, por un lado, en experiencias que se gestionaron en colectividad, y, por otro lado, aquellos que se desarrollaron en trayectorias más personales. Esto con un propósito estructural que me permita deshilvanar las particularidades que cada dimensión aporta a la transformación social.

En este sentido, uno de los temas recurrentes en las charlas fue los oficios textiles vinculados a los procesos comunitarios. En su charla *Procesos comunitarios desde el oficio textil* Daniela Pizarro (2022) afirma que hasta un asado familiar es una práctica comunitaria. Sin embargo, fenómenos como el neoliberalismo han individualizado y subvalorado la capacidad de movilizar colectivamente experiencias como ir a la playa con personas cercanas o participar de una celebración. Para ella, a final de cuentas, lo comunitario es ritualizar lo cotidiano. Particularmente, las prácticas comunitarias vienen de la mano de la construcción de una ética o una política situada horizontal, en tanto se atienden los diferentes llamados de quienes acuden allí. Según Daniela, estos espacios posibilitan la creación colectiva de la justicia social pues se disponen herramientas para tramitar problemáticas mediante la empatía que por imposibilidad económica, burocrática o política no se resuelven en otras instancias.

Me interesa resaltar la idea que propone la charlista sobre la construcción de lo comunitario a partir de los oficios textiles como una experiencia que apropia elementos como la horizontalidad y lo igualitario. Considero, no obstante, que ello no es generalizable a todas las iniciativas que se proponen en colectivo, mediadas o no por los oficios textiles. Lo comunitario es una interconexión entre personas que tiene tanto potencial de incluir a quienes participan de él como de incentivar jerarquías y relaciones de poder. En este sentido, es más provechoso reconocer la tendencia que tienen los procesos comunitarios vinculados a los oficios textiles para convocar personas interesadas en generar vínculos y acciones inclusivas con objeto de transformar su realidad.

Otro punto de esta temática refiere al uso de textiles y técnicas de tejido con enfoques en ideales que van desde promover la paz y la igualdad, hasta la creación de prendas de vestir sostenibles y éticas. En suma, el activismo textil es una forma de comunicar ideas y fomentar el cambio social mediante las técnicas, herramientas, materiales y disposiciones corporales/sensoriales/temporales de los oficios textiles. Con esto último aludo al carácter de

plena atención, lentitud, táctil que exige relacionarse con actividades textiles e involucran ciertas maneras de hacer frente a las dinámicas por las cuales se plantea una resistencia. Cabe preguntarse: ¿Por qué las obras y procesos de arte textil pueden ser consideradas como formas de activismo político?, ¿Qué es lo que predomina a la hora de gestionar acciones colectivas desde los oficios textiles? ¿Es la obra, el proceso, el material o el resultado?

En *Bordado y resistencia en Cali durante el paro 2021*, Carolina Castaño (2021) narraba la materialización de su voluntad por generar un espacio, dentro de un contexto político y social de movilizaciones, para que diversas personas pudiesen reunirse a bordar y construir un ambiente en el cual compartir sus pensamientos y sentires. Para ella participar de esta manera representa poner el cuerpo en riesgo, con ello se refería a la situación de sentarse a tejer o bordar en una espacio-temporalidad que suele ser muy violenta pues circunscribe acciones físicas y emocionales de mucha tensión, ejemplo de ello suelen ser los enfrentamientos entre manifestantes y la fuerza pública. Reunirse en colectivo a compartir mediante los oficios textiles en un momento como este pareciera no tener sentido. No obstante, para Carolina en esta relación se encuentra el potencial de reconfigurar la manera en la que manifestamos nuestra inconformidad a la par que acompañamos impresiones y sentimientos desde el cuidado y la atención plena del ejercicio de bordar. Mencionaba la particularidad de estos espacios en los que en algunas ocasiones las participantes ni si quiera dialogaban, sino que se limitaban a intercambiar miradas o materiales, construyendo así afectos y resistencia.

Por su parte, los colectivos de Los chiros parchados y Taller diatriba en la charla *Artesanismo textil en el marco de la protesta social* narraron su experiencia en el ámbito público. Su accionar dentro del contexto del Paro Nacional en Colombia el año 2021 consistió en poner en tensión la idea que se tiene sobre lo que significa habitar el espacio público, el cual pareciese por su carácter ilimitado, es decir, dispuesto al público, paradójicamente ser limitado a una experiencia de tránsito, ajenidad y reglamentos. Afirman que, por un lado, las actividades

textiles realizadas en el ámbito público resignifican el sentido de los oficios textiles como individuales y del espacio doméstico potenciando su accionar en otros ámbitos. Por otro lado, este ejercicio invita a la reconstrucción de espacios, considerados públicos, que interpelen a quienes circulan por él, mediante acciones como la intervención de las rejas de la ciudad tejiendo mensajes relativos a las problemáticas sociales del momento, desde redes sociales o en el acto invitaban a las personas a participar en la actividad. Narraban una experiencia en la cual reflexionaron sobre el carácter de los oficios como inofensivos y meramente estéticos, pues mientras tejían una reja un agente policial les preguntó por los permisos para intervenir el espacio, pero ante la negativa del grupo, el agente justificó ante sus pares la acción como cultural e inofensiva (Los chiros parchados & Taller diatriba, 2021). De modo que la actividad textil, como un conjunto de dinámicas que suelen realizar ciertos sectores sociales en condiciones consideradas pasivas, cuando es puesta en práctica en contextos más “activos” de manifestación o reconfiguración del espacio, movilizan los ideales sobre el oficio mismo y las posibilidades de exponer inconformidad.

En la actualidad el tejido no es una actividad que solo hacen mujeres de tercera edad, sino que ha sido retomado por generaciones jóvenes. Si bien movimientos como el feminismo de la tercera ola y el hágalo usted mismo (DIY) han sido factores para el renacimiento del tejido, también esto se debe al aumento de la conectividad y las múltiples iniciativas de denuncia/resistencia (Springgay, 2010). Varias iniciativas se gestan alrededor del tejido generando encuentros, mutables, creativos y negociados entre jóvenes para discutir cuestiones sociales y proponer alternativas (Springgay, 2010). El carácter artístico de los oficios textiles genera en las personas la toma de conciencia de su propio poder como creadores y (re) creadores culturales.

Por otro lado, aunque ya hablé en el capítulo anterior sobre el vínculo entre el género y los oficios textiles, varias charlas tuvieron como contenido temáticas relacionadas al género,

lo doméstico y el feminismo. Una de las charlistas, Cecilia Alvarado (2022) en *Hibridaciones contemporáneas del arte textil* afirma que existe en el saber popular una conexión entre los oficios textiles, la artesanía y las mujeres que se configuran para concebirla usualmente como una actividad doméstica, que no tiene mayor importancia en términos públicos o políticos. Particularmente, se tiende a pensar el coser, bordar y tejer como actividades domésticas realizadas por mujeres y por tanto no relevantes a pesar de que sostienen el diario vivir de quienes conviven con ellas. Ella muestra durante la charla varias de sus obras textiles y en su descripción narra la potencia que estas tuvieron para, por una parte, visibilizar la experiencia de la labor doméstica como una tarea que no es sencilla y muchas veces se ve permeada por experiencias de dolor. Por otra parte, concientizar a los observadores mediante sus piezas de la carga emocional, material y corporal de ser mujer, madre, artesana y latinoamericana.

Para Karen Rosentreter (2021) en su charla *Mujeres bordando caminos: arte textil y resistencia*, el textil en varios países fue herramienta para sometimiento de las mujeres pues mediante prácticas como el bordado, se construía una imagen de feminidad para “mantenerlas calladas en la casa”. Sin embargo, a su parecer en la actualidad hay muchas experiencias y potenciales de transformar por decisión propia esta herramienta para la lucha de diversas causas, entre ellas, el mero disfrute de la actividad. Resalta, asimismo, el poder que tiene el reconocimiento de que las maestras de estos oficios no son académicas o especialistas renombradas, sino una infinidad de mujeres que han continuado la tradición de la práctica de los oficios desde espacios informales, sin apoyo institucional.

Otro punto es la particularidad que encarna el textil en iniciativas feministas, no tanto desde el mensaje como su potencial para articular experiencias feministas. Es el caso de la charla *La potencia feminista del bordado colectivo* ofrecida por María Tapia (2022), que expone su experiencia en la cual aprender el bordado significó cohabitar con él, situación que generó en ella la idea de que existimos en el mundo en una interacción recíproca y de coautoría

con lo que nos rodea. Es decir, que no somos entes individuales que se valen por sí mismos. Por otro lado, piensa que abordar el textil sin patrón es una resistencia patriarcal pues no hay una jerarquía en su hacer, sin límites o fronteras el encuentro con la tela de forma directa y cruda posibilita el libre albedrío de la creatividad. En su criterio, en los espacios de encuentro los oficios textiles son facilitadores, es decir, el textil toma forma de objeto activo que propone un modo particular de compartir entre personas, particularmente mujeres.

En cuanto al tema ambiental, hubo ciertas charlas de mujeres que trabajaban el textil con un objetivo de consciencia por el impacto de su oficio. La industria textil es una de las más contaminantes en la actualidad con un 20% de la contaminación mundial de agua potable, el 10% de las emisiones globales de carbono y el desecho e incineración del casi 75% de la producción anual (Peces, 2020). Además de la utilización de materiales sintéticos, como el poliéster y el nylon, que son derivados del petróleo y no son biodegradables, pues tardan cientos de años en descomponerse. Si bien los oficios textiles no tienen el mismo impacto sobre el medio ambiente que la industria de la indumentaria, la posibilidad del contacto cercano además de la toma de decisiones que involucran los oficios, permite la reflexión sobre los materiales, las técnicas y los usos de su hacer.

En *Reciclaje textil*, charla realizada por Constanza y Catalina, ellas se presentan como reparadoras y recicladoras textiles quienes, mediante diversas prácticas, reutilizan, reciclan y reparan a través del mismo textil. Sus acciones van desde lo personal, como comprar ropa de segunda o reparar continuamente la ropa que usan ellas mismas o sus allegados, hasta gestionar y participar en actividades colectivas para concientizar a la comunidad y hacerse cargo de los impactos que tiene el textil en la zona sur de Chile tiene. Estas iniciativas tienen que ver, por ejemplo, con lo educativo pues, se abren espacios artísticos en los que se pretende visibilizar la relación que existe entre los individuos y los materiales, su importancia y su intimidad. A la vez que, personas que no son de la ciudad, concientizan a les demás de la larga tradición del

reciclaje o reutilización de las prendas. Por otro lado, actúan en aras de apropiarse del espacio público, por ejemplo, gestando acciones en las calles sobre el desperdicio de la ropa. Asimismo, una de ellas, Constanza, tiene un emprendimiento en el cual asegura sostenerse a partir de los pilares del reciclaje, asimismo, de la producción de prendas que sean multi usos, tanto para edades como para ocasiones de vestimenta, explorando colores, telas, dimensiones y técnicas nuevas (Loyola & Olivares, 2022).

Por otro lado, en *Tejer el desecho, armar un nido* Isolda Núñez (2022) relata que el reciclaje y la reutilización de las telas o prendas no solo tiene que ver con la consciencia del ambiente sino, también, con el reconocimiento de que al reusar algo se hereda; una identidad, una historia, un sentido. Menciona, a su vez, el sentido político que tiene su forma de pensar y hacer el textil, pues pone en tensión al capitalismo mediante la sustentabilidad y la creación de mundos distintos a través del reforzamiento de tradiciones y de legados o herencias. Para ella, una de las principales acciones que tiene al poner resistencia frente a dinámicas con las que no está de acuerdo en la actualidad es reutilizando y creando objetos que no son útiles materialmente, sino simbólicamente. Asimismo, hubo otras charlas en las que, si bien la temática principal no fue el ambiental, hicieron énfasis en que su trabajo se veía atravesado por ello. Es el caso de la charla de *Artesanismo textil*, que como vimos, pretendía incidir socialmente mediante la denuncia de problemáticas sociales, entre ellas la ambiental. Aseguraban que una de sus prácticas consistía en recuperar prendas desgastadas o en desuso que donaba la comunidad para reutilizarlas en el proceso de reparación del entorno o en el tejido de los mensajes en las rejas (Los chiros parchados & Taller diatriba, 2021).

A continuación, desarrollaré una reflexión que tomo de la charla Artesanismo textil sobre los oficios textiles como artesanía pues considero que su exposición en el ámbito público reivindica a la artesanía como una herramienta para la transformación social. Actualmente, existe una disyuntiva sistemática entre las bellas artes y la artesanía, esta distancia jerárquica

es posible gracias a la organización de todo un campo que legitima y restringe a los objetos artísticos y a sus creadores. De modo que, desde el Renacimiento, la idea del arte y el artista se ha ido regulando a través de la generación de instituciones como las academias y las galerías, mientras que la artesanía se relaciona con lo manual, tradicional, utilitario o decorativo. Esta diferenciación opera principalmente en los siguientes niveles: la manera en que se aprende la actividad -académica o autónoma-, como lo manifiestan –la técnica-, la estética de los objetos -apariciencia y materiales- y el lugar en donde se exponen -museos o casas- (Freitag, 2014).

Según Bourdieu (2012), el arte y la artesanía son socialmente construidos de manera que reflejan ideologías, valores y experiencias propios de una cultura. Los oficios textiles en la cultura occidental actual son considerados social, estética y funcionalmente como artesanía. Opino que esta catalogación se reproduce hoy día gracias a ciertas particularidades del textil. En primer lugar, la actividad textil involucra un aprendizaje que no es necesario adquirir en espacios académicos y tiende a darse informalmente. En segundo lugar, el trabajo que, a pesar de requerir saber, esfuerzo y materiales, no es igualmente valorado como otros procesos producción, pues se considera que dicho conocimiento es de acceso libre, los objetos producidos son cotidianos y su contribución a la sociedad no es tan amplia. Esta serie de características denotan a las labores textiles como artesanías, que, además, al verse relacionadas con una tradición femenina, doméstica, indígena, entre otros, la sociedad minimiza su valoración económica y simbólica. Al respecto la charlista Isolda Núñez (2022) dice “lo que nos colonizaron (haciendo referencia a las esferas económicas y políticas que influyen en el orden mundial) fue el sentir, en fondo lo intelectual tiene valor, pero nuestras manos no, los oficios en cualquiera de sus formas nos hacen recuperar y resignificar el textil”.

A lo largo de este capítulo, mencioné diversas iniciativas colectivas que, mediante los oficios textiles, abordan temáticas vinculadas a las dinámicas de cuidado, ralentización y sostenimiento. Invitando a su vez a poner resistencia ante una serie de sistemas, como el

capitalista, consumista y patriarcal, que inciden en múltiples ámbitos de la vida hasta configurar los deseos y hábitos cotidianos. Problematizando el acceso a los recursos naturales, económicos, sociales, culturales y territorios en relación con la posibilidad de generar un producto que mantenga y reproduzca su contexto y se transmita generacionalmente. Plantean de esta manera que en cada evento social aparece el textil desde objeto material y sujeto jurídico, esto es, facilitador de transacciones entre miembros de una comunidad. Por otro lado, estas iniciativas gestan acciones para apropiarse de la cadena productiva de la industria indumentaria teniendo en cuenta que la industria textil ha tenido un impacto significativo en el medio ambiente debido a la producción masiva de prendas de vestir y a la utilización de técnicas y materiales poco sostenibles. En lugar de producir en masa y utilizar materiales sintéticos que contaminan el medio ambiente, apuestan localmente por la producción de prendas de calidad, duraderas y elaboradas con materiales sostenibles a la vez que incentivan el reuso y recuperación de aquellas que todavía son útiles.

Figura 5

Publicación sobre la charla La subversión simbólica y el bordado colectivo



Nota: pantallazo de publicación sobre la charla *La subversión simbólica y el bordado colectivo* por Virginia Sosa. Fuente: @escuelalibretextil (2022).

2.1.2 “Un Dibujo para el Vestido, un Bordado para el Alma

Ya hemos hablado sobre las temáticas abordadas constantemente por las charlistas en la Escuela Libre Textil, que enfatizaban en los oficios textiles desde una articulación colectiva. A continuación, me interesa resaltar, divididas a su vez en temáticas, las apuestas personales. Es decir, aquellas que tiene relación con la vida privada, las emociones y relaciones de las personas. De modo que me permitan reflexionar sobre la manera en que los oficios textiles interpelan el ámbito personal del individuo y el de su entorno.

Los oficios textiles son actualmente tenidos en cuenta como una especie de puente para conectar con beneficios individuales y colectivos que van desde fortalecer la neuro plasticidad del cerebro y la memoria, la autorregulación, hasta la exploración de la creatividad. Inclusive, hay quienes vinculan estos quehaceres manuales con la terapia (Garlock, 2016), enlazándolos a un camino pedagógico y metodológico mediante el cual las personas pueden hacerse cargo de tensiones que afectan su día a día. Los oficios textiles en el ámbito personal se utilizan como herramientas narrativas que traducen el pensamiento y el sentimiento a un lenguaje de manos e hilos. Si bien esta manera de emplear los oficios ha sido una tradición que han reproducido diversas comunidades indígenas en Latinoamérica (Arnold & Espejo, 2013), actualmente se difunde como algo novedoso y empoderante¹⁷.

Ya Groeneveld (2010), rastrea que a mediados de la década de los 90, se popularizó un subgénero de revistas políticas en Estados Unidos nombradas como parte de la tercera ola del feminismo en la cual se reivindicaban las actividades asociadas al ámbito doméstico, particularmente el tejido de punto. BUST, Venus Zine, Bitch, HUES y Shameless hacen parte

¹⁷ Dar a alguien autoridad, influencia o conocimiento para hacer algo.

de un grupo de revistas que surgieron a mediados de los 90 con publicaciones de fanzines de bricolaje y cuyo objetivo era promover el papel de la mujer en la moda y las artes (Groeneveld, 2010). En 2002 la revista BUST¹⁸ invitaba a sus lectores a unirse al tejido de punto presentándolo como un pasatiempo moderno, político y divertido.

No obstante, la artesanía, particularmente textil, no es un espacio puro que existe fuera de la lógica del capital, sino que labores textiles están imbricadas en prácticas de consumo y producción a pesar de proclamar el 'Do It Yourself'. Por ejemplo, aunque las redactoras de BUST, revista que tenía por público mujeres de clase media y alta, asociaban el tejer al ámbito doméstico y femenino, lo representaban como una elección voluntaria y no inducida por una imposición histórica. Existe una especie de *romantización* de los oficios textiles (Pérez-Bustos et al., 2019) en la que la artesanía les permite a las mujeres desarrollar facultades meditativas y de reflexión que exaltan su agencia. En otras palabras, las prácticas textiles se popularizan, en un contexto que valida la inversión de tiempo y recursos en sí mismas con fines consumistas, como pasatiempos que moldean ciertos comportamientos y disposiciones disfrutables. No obstante, este quehacer se torna problemático para muchas personas cuando se configura como actividad de sostén económico, pues a la hora de enfrentarse a las dinámicas del mercado se ven atravesadas por condiciones precarias de sobreesfuerzo y mal pago.

Para matizar el anterior argumento compartiré una dimensión que, a partir de la interacción con la Escuela, reconozco sumamente personal. La experiencia que tienen las personas con las prendas que les han acompañado durante su trayectoria de vida, los retazos de su infancia o los materiales mediante los cuales confeccionan para sus seres queridos resultan conectar con ellas desde un aspecto íntimo y simbólico. En *Hilado, oficio protector del buen vivir*, Paloma (Leiva, 2022) narra su experiencia de aprender el oficio textil del hilado no solo

¹⁸ La revista BUST Se describe a sí misma como una revista feminista que aborda temas de cultura pop, política, estilo de vida, moda, música y arte. Se enfoca en el empoderamiento de las mujeres y promueve la diversidad y la inclusión. También cuenta con un sitio web donde se publican artículos, noticias y reseñas de productos, así como una tienda en línea que vende productos de diseñadoras y artistas independientes (BUST, 2022).

desde una perspectiva técnica o creativa, sino a su vez como un estilo de vida en el que inclusive el ritmo, los tiempos, el cuerpo y los pensamientos se transformaban para con la práctica. Para ella, aunque los oficios tengan en común una serie de elementos, cada práctica se imbrica en un universo que demanda una conexión y disposición particular que permite que aflore la creatividad y la fluidez. No obstante, el hilado es una práctica que parece invisible pues, hace parte de una cadena productiva en la que el hilo y la trama, así como la materia prima, se relevan por el teñido y posteriormente el tejido. Aunque sea invisible a la vista, quienes hacen parte consciente de la cadena valoran el quehacer porque sin una superficie, pilar y estructura, no es posible la confección. Actualmente esto sucede no solo con el hilado, sino a su vez con los oficios manufacturados. Esta charla tiene un vínculo profundo con la idea de que las prácticas textiles, sin muchas veces reconocerlo, sostienen nuestro patrimonio; prendas y retazos dotados de identificación y reconocimiento mutuo que nos acompañan día a día.

Mediante la charla, *El textil como autonomía, recuperación de la sabiduría ancestral para el buen vivir* Natalia Cabezas (2022) habla sobre el textil como potencialmente político en tanto desentrama los hilos mediante los cuales se tejen subjetividades en relación con los demás. El reconocimiento de los oficios textiles, particularmente su conexión con un linaje, mayormente femenino, vislumbra los elementos cálidos ante un sistema frío, individualista y patriarcal. La autonomía para ella consiste en la producción y consumo, desde prácticas humanas que no son desechables, sino que están visiblemente conectadas con todos los ámbitos de la vida. De modo que, para la construcción de sujetos que sirvan de sostén a la comunidad, cada individuo en su ámbito colectivo y personal debe preguntarse por los valores que tienen sentido para él, reconfigurando aquello que no aporte a su buen vivir ni al de los demás. Destaca que este ejercicio vinculado a los oficios textiles ofrece múltiples ejemplos de cómo dinámicas como la transmisión del conocimiento no se limitan a la individualidad ni genera tensiones como la envidia. Por el contrario, según Natalia, en estas prácticas afloran vínculos e incentivos

para la reflexión de los valores, las preferencias personales y colectivas pues deviene de un ejercicio práctico en el que se posibilita el diálogo íntimo de las cotidianidades.

En *Bordando memorias para sanar* Stefania Daroch (2021) relata el desarrollo de lo que fue un impulso por involucrar a aquellas personas que se encontraban de luto por alguna experiencia, particularmente el fallecimiento de un ser cercano, por el Covid-19. La construcción de un memorial de retazos hechos por diversas personas chilenas significó para ella el reconocimiento del material como herramienta para visibilizar las emociones que la pérdida generaba en quien bordaba. El textil en este caso toma forma de nudo entre diferentes personas que se reflejan en las experiencias de las demás, a la vez que materializa la conciencia y la inconciencia individual plasmada en un retazo mediante un ejercicio que toma tiempo, esfuerzo y reflexión. Para ella en el inconsciente, reposa una “necesidad atávica¹⁹” de sanar una herida, la aguja sirve para remendar con calidez aquello que supura y al hacerlo en comunidad, la pieza y el lienzo toman forma de contención.

El proceso de producción textil requiere de atención plena y concentración profunda, lo que puede conducir a un estado focalizado en el momento presente. Al estar inmerso en el proceso de tejido, el individuo puede encontrar un espacio de reflexión y autoexploración, lo que puede contribuir a un mayor conocimiento de sus propias emociones, pensamientos y estados de ánimo. La creación de una pieza textil única y significativa puede ser vista como una forma de honrar y mantener vivas las trayectorias personales, con posibilidades de transformar su significado, así como las maneras de acceder a ella, desde el trauma, reconocimiento, compasión, entre otros.

Daniela Juárez (2022) en su charla *El tejido es el mensaje* expuso su iniciativa de gestar talleres en los cuales las personas desarrollara una autobiografía mediante el textil. De modo que este taller no enseña a tejer, sino que durante 25 días de manera online trata 25 puntos que

¹⁹Cualquier rasgo ancestral, en las formas externas, en las costumbres o en la genética de los seres humanos.

considera toda tejedora debería preguntarse sobre sí misma, es un ejercicio en el que escarban su historia y la memoria para crear una autobiografía textil. Para Daniela, la historia con el textil empieza mucho antes de realizar un oficio porque el tejido hace parte de nuestra cotidianidad, por tanto, la autobiografía invita “regalarse la posibilidad de entender cómo los hilos viven en nosotras y esperan generosamente nuestro llamado para salir” (Juárez, 2022). Algunas de las preguntas del taller compartidas por la charlista fueron: ¿Si pudieras describir el tejido en una sola palabra?, ¿cuál sería? Algunas respuestas por parte de las asistentes fueron: compañía, refugio, célula, creatividad, redes, pulso, trama, conexión, juego, meditación, recuerdos. Compartiendo estas preguntas la charlista quería, por una parte, invitar a las personas a acercarse a los oficios textiles mediante el cuestionamiento introspectivo y por la otra, promocionar ejercicios reflexivos como los que propone ella en su taller. Visibilizando aún más las posibilidades que proveen los oficios textiles como actividades que no solo generan un producto material, sino que plantean un procedimiento el cual interroga su propio hacer a quien lo afronta.

Otra posibilidad temática explorada en los ciclos de la charla de la Escuela fue la investigación de y mediante los oficios textiles. En la cual se utilizan métodos de investigación tanto cuantitativos como cualitativos. Estos se enfocan en analizar la experiencia subjetiva de les artesanales y de las personas involucradas en la producción textil, así como en documentar la historia y la cultura de las técnicas textiles. Entre los objetivos principales de la investigación de los oficios textiles se encuentran: la preservación de técnicas y conocimientos tradicionales, la identificación de procesos y materiales y la innovación tecnológica en la producción textil. La preservación de técnicas y conocimientos tradicionales es importante para mantener viva la cultura y la historia de la producción textil, y para asegurar que estas técnicas no se pierdan en el tiempo. Además, la identificación de procesos y materiales más sostenibles es importante

para reducir el impacto ambiental de la producción textil y para promover prácticas más responsables en este campo.

En la charla *Bordado como herramienta de traducción de protesta*, Claudia Hernández (2022) narró su trayectoria de vida relacionada al interés por los oficios textiles como elementos de traducción de movimientos sociales. Particularmente me interesa resaltar su trabajo investigativo en el que, mediante una alianza con dos mujeres más, construyeron un texto que analiza casos en los que el bordado les sirve a grupos sociales para transformar pensamientos y sentimientos en acción. El resultado es un artículo llamado “El bordado como una traducción activista en América Latina” que toma ejemplos de Argentina, Chile y México. Asimismo, es actualmente codirectora del documental *Zurcido visible* en el que se explora “el papel del lenguaje textil en la defensa del territorio individual y colectivo ante la violencia y desigualdad en México” (Hernández Espinosa & A.D. Vidal, 2022) el cual se encuentra en proceso de edición.

De modo que, aunque las organizadoras de la Escuela plantean abiertamente el espacio para la escucha de experiencias que no se enfoquen en el ámbito académico de la práctica, no lo desconocen ni lo excluyen. Para las organizadoras, las personas que han tenido voz y voto durante los últimos años sobre los oficios textiles son quienes se ven respaldadas por un bagaje académico, mientras aquellos expertos desde el ámbito práctico, no son reconocidos económica ni socialmente. Sin embargo, los trabajos investigativos compartidos en la Escuela tienen en común el proponer a los oficios textiles como medios y fuentes de conocimiento con trascendencia histórica y social. Visibilizan que esta labor, sobre todo aquella que pasa de generación en generación y es practicada en espacios domésticos, representan la narración de unas condiciones sociales particulares. Por tanto, el diálogo con la academia permite generar reflexiones del quehacer textil vinculadas al relacionamiento con los objetos y temporalidades de la producción del trabajo. De manera que, si los investigadores se dejan afectar por ello,

cambian su manera de percibir la vida, suscitando a su vez nuevas prácticas investigativas tanto en su forma como en su contenido.

Por último, lo terapéutico fue una temática y un concepto repetido durante las charlas; los oficios textiles como recursos para la salud mental. A través del textil se pueden crear patrones y diseños elaborados utilizando diferentes tipos de puntadas y colores de hilo. Particularmente, el oficio que se vinculó mayormente a lo terapéutico fue el bordado pues, las charlistas aseguraban que este permitía reducir el estrés y la ansiedad, al concentrarse en el trabajo manual desde la atención plena, cuidadosa y enfocada disminuía la actividad de su mente. Asimismo, para ellas el bordado fomenta la autoexpresión y la creatividad al involucrar acciones como elegir los patrones y colores de hilo dándole lugar a la expresión de sus emociones y sentimientos. Además, el bordado puede proporcionar un sentido de logro y satisfacción al completar un proyecto terminado, lo que puede aumentar la autoestima y la confianza en sí mismo.

Para Cristina Oviedo (2022) *Bordar y salud mental*, existe una diferencia entre la acción y el resultado. Particularmente piensa que el bordado y bordar se diferencian en términos de movimiento pues uno es estático y el otro un proceso. Para ella el bordar es un movimiento que vincula las experiencias personales a las diferentes esferas sociales, lo que puede resultar beneficioso para quien lo practica pues encontrar un algo mediante el cual se establece una conexión cómoda con la realidad es una cuestión vital. No obstante, para ella, aunque bordar permita conectar con el placer y el bienestar, esto no implica que practicar este oficio sea una terapia, pues mediante este procedimiento se afronta aquello que duele, inmoviliza o autocuestiona. De modo que la terapia y el placer no necesariamente van de la mano y por tanto bordar no es terapéutico, pues en principio es una técnica textil que no abarca una serie de procedimientos a través de los cuales se enfrentan diversas problemáticas en compañía de un especialista. Aunque, Cristina aclara, que el bordado es una herramienta muy útil a la hora de

expandir la manera en la que tomamos acción para construir un estilo de vida consciente y sostenible en relación, entre otras esferas, con nuestra salud mental. Porque, si bien la terapia es uno de los tantos espacios donde atender los estragos de la vida, estos se relacionan mayormente a el estado mental y emocional, por su parte el bordado puede acompañar otros aspectos que incentivan al buen vivir.

Figura 6

Descripción de la charla: Bordar. Herramienta arteterapéutica preventiva y complementaria para la salud mental

CRISTINA OVIEDO

Video
Charla
"Bordar. Herramienta arteterapéutica preventiva y complementaria para la salud mental"
Cristina Oviedo Mejía

CHARLA: BORDAR. HERRAMIENTA, ARTETERAPÉUTICA PREVENTIVA Y COMPLEMENTARIA PARA LA SALUD MENTAL.

Fue sorprendente desprenderme de una psicología academicista y dogmática y poder encontrar en el Arteterapia y en la sabiduría ancestral de las comunidades que resguardan y fortalecen este legado cultural para quienes bordar es su estilo de vivir, que desde hace muchos años dichas comunidades demuestran lo bien que le hace al cuerpo, al cerebro y al espíritu: tejer, coser, hilar, teñir, tramar, bordar... y destacan que el desarrollo de estas prácticas de manera colectiva y habitual tiene un impacto positivo en nuestro funcionamiento cerebral, en nuestros procesos emocionales y en las construcciones sociales».

SOBRE CRISTINA OVIEDO

Cristina Oviedo, colombiana residente en Argentina

Como bordadora y psicóloga arte terapeuta, desde hace muchos años me dedico a investigar el impacto de las manualidades, especialmente el bordado artesanal en la salud mental. Todo este proceso ha resultado sorprendente para mí y para las personas involucradas, en mi caso, entre otras cosas me permitió reconectarme con la herencia artesanal de mi familia de una manera

Nota. Pantallazo de la descripción de la charla *Bordar. Herramienta arteterapéutica preventiva y complementaria para la salud mental*. Fuente: Escuela Libre Textil (2023).

Por último, exploraré las diversas aproximaciones que tuvieron las charlistas con el concepto del nudo propuesto por las organizadoras en el ciclo de charlas del año 2022 como un indispensable en el diálogo semanal. De modo que el nudo es: un nacimiento, una crisis, un síntoma, una pregunta, una obsesión, un lugar perdido, una liberación, una herida, una costra, el borde de un territorio, un recuerdo o una decisión. En suma, el nudo como una expresión artística es único y representa la creatividad e imaginación de quien lo afronta. “Para mí el nudo es el momento exacto en el que el oficio y las ganas se juntan” dice (Juárez, 2022). “Para

mí el nudo es el cómo existir en este sistema neoliberalista, patriarcal e individualista donde las políticas de consumo humanas son bien plásticas, desechables y atraviesan todos los ámbitos de nuestras vidas” (Cabezas, 2022). “El nudo es nuestro lugar recurrente, aquello sobre lo que siempre reflexionamos, un lugar perdido al que añoramos” (Videla, 2022). “Hay muchos nudos, necesitamos más nudos” (Núñez, 2022). “Es algo apretadito que se lleva en alguna parte”, yo me acuerdo de que mi abuela decía que cuando una tenía un nudo había que soplarlo y se desata” (Videla, 2022).

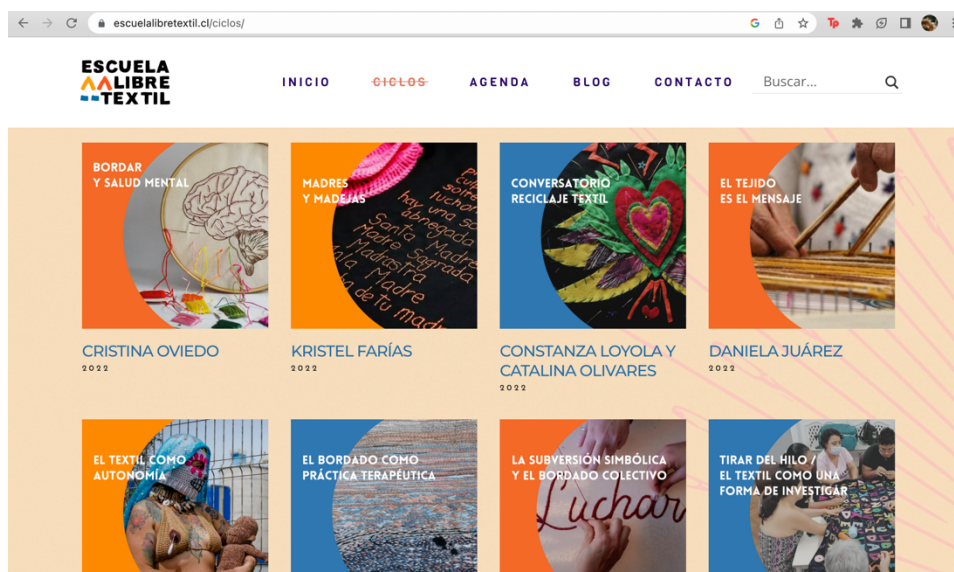
En la creación de textiles, se utilizan materiales naturales como el algodón, la lana y la seda, que se unen mediante la técnica de nudos. La conexión entre el artesano, el material y el proceso de creación es una muestra de la interdependencia entre las personas y los objetos. Un ejemplo de ello son los hilos, cuerdas y fibras que en varias de las comunidades nativas indígenas latinoamericanas se han vinculado a objetos que son similares físicamente como el cordón umbilical, el pelo, hilos de telarañas entre otros (Aguilera, 2012). No obstante, es necesario aclarar que esta interrelación es producto de un entramado de experiencias tanto individuales como históricas, por eso puede tomar múltiples formas e interpretaciones.

En concreto, el nudo en la Escuela representa la acumulación de experiencias que las participantes han compartido en las charlas, es el tejido que las une, pero que no tiene forma ni explicación aparente más que el de sentirse atadas con la propuesta que construyen domingo a domingo, “el activismo desde la individualidad es la suma de los actos cotidianos y pequeños que nos permiten ser seres consecuentes para ofrecer a la comunidad presencia amorosa” (Videla, 2022). Con ellos se puede hacer un cambio desde el sillón y lanzarlo al mundo, aportar desde las posibilidades de cada quien. De modo que, existe una paradoja entre la idea de ejercer un discurso personal, porque, aunque se trabaje desde la experiencia y sus memorias, la realidad la supera y es una experiencia de una generación completa. En suma, compartir las experiencias

de estas mujeres que están activas incluso cuando tejen en su individualidad, pues tienen la habilidad de trascender las barreras logísticas para comunicarse.

Figura 7

Ciclo de charlas del año 2022



Nota. Pantallazo de ciclo de charlas del año 2022. Fuente: Escuela Libre Textil (2023).

2.2 Comunidad Digital: Técnicas y Afectos del Textil en la Virtualidad

La Escuela ofrece un espacio en el que es posible relacionar el aspecto físico del oficio con su contexto y entorno, sus posibilidades y limitaciones. Ella conecta el pensamiento con la mano. La producción material implica lo común, lo que reúne, así los grupos se hacen con los materiales a través de los cuales se están expresando. Una comunidad que se construye a partir de poesías textiles que se presentan como universales, al ser ideas que se comunican y suscitan sentires muy parecidos a los de sus oyentes.

Un aspecto importante a la hora de realizar algún oficio textil es su dimensión material, la aguja, el tambor, la lana, el trapillo y el taller hacen parte integral del quehacer. Pero, qué sucede cuando este aspecto se difumina al verse mediado por la virtualidad. Si bien el material

refiere a las lanas, los hilos y los lienzos, la materialidad es el proceso, que en la Escuela toma un lenguaje particular a partir de la comunicación virtual. De modo que propongo la *intermaterialidad* como una perspectiva mediante la que busco explicitar y analizar la relación entre lo tangible de las obras textiles, es decir, la técnica, herramientas, el medio, etc., y lo inmaterial. Esto último vinculado a los afectos, las conductas, los sentimientos y las percepciones de quienes realizan los oficios.

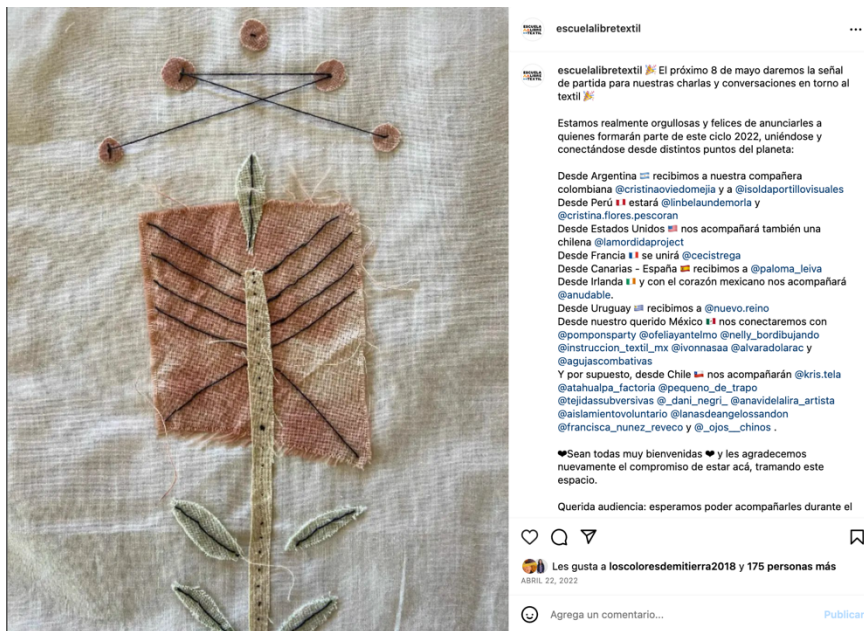
Problematizar el contraste entre lo “hecho a mano” y lo “hecho a máquina”. Como afirma Tania (2020), las formas en las que se representa la información y en las que se llevan a cabo operaciones aritméticas y lógicas están vinculadas al hacer textil, particularmente su materialización mediante herramientas y técnicas textiles. Como la Escuela, el textil sostiene, transforma y ralentiza. El hacer textil manual no está separado de la tecnología y lo digital (Cortés-Rico & Pérez-Bustos, 2020). Tejer es codificar y la lana es un material programable. A continuación, reflexionaré sobre el proceso inconsciente que, como hilos virtuales entrecruzados sin aparente orden o sentido, forman la cara visible de este proyecto.

2.2.1 “La Aguja como Tecnología de Punta”

La Escuela Libre Textil es un espacio virtual en la que las interacciones: conversaciones, “me gustas” (*likes*), comentarios, entre otros, se limitan a dos de nuestros sentidos, el visual y auditivo. El quehacer textil es una actividad que atraviesa el tacto por lo que en varios momentos en los que participé de las charlas, me pregunté por la forma en cómo se hablaba del bordado, el *patchwork*, el teñido y el telar en la escuela y, si este conocimiento incentivaba a materializar el aprendizaje de alguno de estos oficios o, en cambio, se concentraban en a dar a conocer ideas.

Figura 8

Inicio del ciclo de charlas año 2022



Nota. Pantallazo de publicación informativa sobre el inicio del ciclo de charlas del año 2022. Fuente: @escuelalibretextil (2022).

La materialidad del textil se vincula particularmente desde el contacto, Pérez-Bustos, Tobar-Roa y Márquez-Gutiérrez (2016) proponen tres dimensiones que me parecen funcionales para profundizar el análisis, tanto en el sentido de la materialidad desde la aproximación sensorial de las participantes con el textil, como de mi contacto personal con el ejercicio etnográfico que realicé durante esta investigación. Estos son: los contactos que pasan en y por el cuerpo de quienes hacen etnografía, entendiendo a los cuerpos como lugares donde trayectorias vitales se encuentran y en los que se manifiestan los efectos de esos contactos. Segundo: los contactos que refieren al bordado, incluidos los objetos, materialidades que los cuerpos tocan. Tercero, los contactos que producen las tecnologías que ayudan a registrar el proceso y sus efectos sobre la experiencia etnográfica (Pérez-Bustos et al., 2016).

Vinculo el contacto, al acto de tocar las materialidades del textil, con la piel y su capacidad de transmitir significados y mensajes. Particularmente, el tacto en la presente investigación se comunica mediante los dispositivos no-humanos que permiten la interacción virtual, desde la fenomenología de la encarnación y la materialidad posthumana (Ernesto

Castro, 2019). Es posible interpretar que en la actualidad la corporalidad se encarna en aparatos que facilitan las capacidades mundanas, las tecnologías expanden nuestra corporalidad, voluntad e intelecto, en este sentido, nuestro cuerpo va más allá de nuestros miembros y su desnudez. Con base en estas premisas, en este trabajo pretendo darle cabida a estas experiencias mediante la narración de los vínculos que las charlistas describen tener con el textil.

Una de las charlas a la que asistí llamada *Teñido natural: observando el territorio que habitamos* la charlista, Enedita (Román, 2021), la moderadora y las asistentes hablaron largo y tendido sobre las diferentes posibilidades de teñir naturalmente una tela. Para mí, fue la primera experiencia en la escuela en la que encontré consejos prácticos para animarme a incursionar en un nuevo oficio textil. La charlista mencionó diferentes opciones que se podían encontrar en la naturaleza para realizar esta actividad, además de prevenir sobre aspectos negativos de algunos ingredientes, pues ellos pueden afectar la salud y el medio ambiente. En algún sentido, percibí esta charla como más práctica pues, se enfocó mayormente en la técnica del oficio, pero no solo en ello, si no su relación con el territorio. Enedita comentaba que el teñido natural, en el lugar donde ella vive, se considera una práctica tradicional. El territorio en el que tiene lugar este hacer configura un espacio donde las mujeres, desde hace tiempo, han utilizado plantas y productos animales para llevar a cabo una actividad económica local. Vislumbré entonces una relación entre los materiales y el espacio del que hacen parte. Pues, este vínculo configura aspectos tales como su uso para proyectos específicos y maneras particulares de llevar a cabo procesos de recolección, producción y hasta venta.

Ello me llevó a pensar que la Escuela ofrece un espacio en el que es posible relacionar el aspecto físico del oficio con su contexto y entorno socio-natural, sus posibilidades y limitaciones, al mismo tiempo que conecta el pensamiento con la mano. La producción material implica lo común, lo que reúne. A través de ella, los grupos se hacen con los materiales a través de los cuales se están expresando (Pérez-Bustos et al., 2016). Por lo tanto, su acción deviene

en esa relación material-humana-común, se define en ella y es posible desde allí. Es decir, las diferentes charlistas, moderadoras y asistentes hablan sobre algún oficio textil en relación con su trayectoria personal y su contexto, esto explicita razones por las cuales las personas llevan a cabo un oficio textil de una manera particular que podría realizarse de una forma completamente diferente en otros contextos o situaciones sociales y materiales. No obstante, esta materialidad se redefine en función de la espacialidad digital, mediante la cual la comunidad trasciende lo físico y conforma una identidad gráfica, desde la tecnología, particularmente a partir de las redes sociales.

Según Paula Huenchumil (2022), en *Habitar el bordado* consiste en conectar con la calidez, como la del abrazo de la ropa o de una manta. Ella sostiene que el textil tiene esa cercanía, la textura da para tocar, es una obra que se siente. Cuando hablamos de proyectos bordados también dejo que lo toquen porque aproximarse a las pelusas o las hilachas de la pieza permiten cercanía. Para Kristel Farías (2022) en *Madres y madejas*, la cosa tejida no es solo utilitaria, sino que tiene un sentido simbólico muy íntimo que refiere a la protección y a la compañía tanto de quien lo teje como de quien lo recibe. Quien lo teje invierte una cierta cantidad de tiempo que no es poca y en el proceso también va dejando algo de sí misma, por otro lado, quien lo recibe es acompañado durante las experiencias de la vida gracias a la articulación entre la materialidad de la cosa tejida y su valor simbólico.

Para Melina Rapiman (2020) en su charla *Cuerpo y tecnología textil*, la materialidad de los textiles tiene potencial en cuanto arte portable, se dedica a la confección de prendas que permitan la comunicación de ideas para que las personas puedan ir diciendo cosas mientras caminan. Interesarse por la materialidad es ponerle el ojo a la lana, al hilo, a la herramienta. Para Melina la lana es una fibra maravillosa porque requiere muy poca agua, cuando se descompone no deja residuo y es ignífuga, se puede confiar en que la calidez no va a quemar. Cuando tocó por primera vez la lana para poder hilarla le pareció una conexión mística de una

herencia revelada en objeto. Por otro lado, Melina piensa que la aguja es una tecnología de punta, siendo una de las tecnologías más antiguas para trabajar en el textil porque es una cosa tan pequeña y simple con un hoyo en el centro, pero que permite unir las más complejas cosas. Según ella, las herramientas que se ocupan en los oficios textiles nos acercan a una memoria muscular y al aprendizaje kinestésico.

Aquí me interesa resaltar la parte técnica de los oficios textiles, que pareciesen no tener relevancia en las charlas de la Escuela pues el enfoque se encuentra más en las experiencias alrededor de las prácticas. No obstante, el objeto en cada una de las charlas permanece pues este es un medio de acción sobre la materia que compone la realidad. El objeto permite procesos en cadenas operatorias y secuencias gestuales que generan conocimientos en quienes los movilizan, de carácter sensorial, sentimental, operativo, entre otros (Pomedio, 2018). Autores como Miller (2005) consideran que individuos y materia se relacionan mutuamente en prácticas de consumo, creación, reapropiación, posesión, entre otros. El hablar con los objetos desde las personas en las charlas me permitió sumergirme en las percepciones sensibles, y los vínculos a partir de una historia común, la cual tomaba forma en relatos de la cuna textil, el género, las trayectorias de vida y demás.

Particularmente en la Escuela las charlas siempre implicaban la mención de una técnica, sea el hilado, el bordado o el tejido, que modelaba el tipo de aproximación hacia la práctica textil. A propósito de esta mención, Pérez-Bustos (2021) afirma que dicho acercamiento es especialmente creativo, en tanto la práctica recurrente del oficio genera algo que ella nombra “gestos textiles”, es decir, “movimientos menores que se encuentran material y corporalmente situados y que comprenden el hacer textil en general. Por ejemplo, repetir, deshacer, remendar” (pg. 218). Mediante estos gestos es posible abordar las relaciones tácitas que existen entre las textileras y sus objetos, vínculos difícilmente captados mediante la

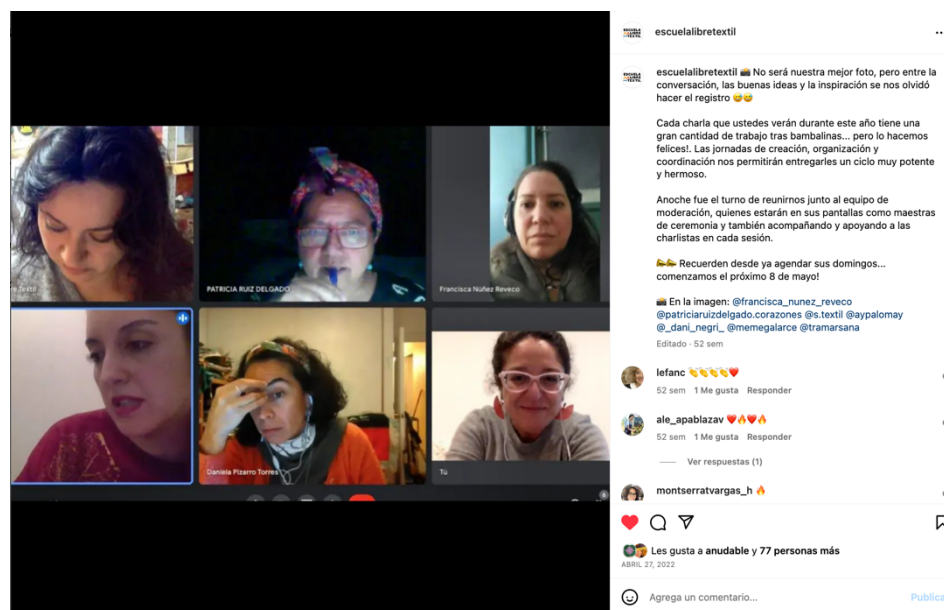
palabra. En otras palabras, los objetos están situados en una trama de interdependencias con otros elementos que los componen y cohabitan (Callén & Pérez-Bustos, 2020).

2.2.2. Afectos de una Comunidad con Identidades Fragmentadas

Por otro lado, existen sensaciones diferentes a las transmitidas a través de la piel –el tacto–, que se expresan en los cuerpos a manera de emociones o de afectos. Si bien actualmente se tiende a utilizar el concepto de afecto para expresar un sentir positivo vinculado a la ternura, el amor o la comprensión, podríamos remitirnos asimismo a propuestas filosóficas actuales en las que se analiza un poco más a fondo este concepto. Los afectos como el miedo, la ira, la alegría o la sorpresa, durante la historia del pensamiento moderno han sido cuestionados desde diversas aristas o disciplinas, como la psicología o la sociología conductual. La primera describe el afecto como aquello que parte desde el individuo y la segunda lo entiende como la capacidad de recibir lo que da el exterior (Ernesto Castro, 2019). No obstante, me interesa resaltar la idea de Sara Ahmed (2014) de los afectos como impresiones colectivas que se articulan en medio ambientes particulares creando la diferencia entre el adentro y afuera, los sujetos y los objetos. En otras palabras, los afectos son una realidad compartida que se construye mediante la interacción de sujetos que proveen a los objetos de ciertas impresiones valorativas y normativas generando comunidades de empatía, negativas o positivas.

Figura 9

Reunión virtual organizadoras de la Escuela Libre Textil



Nota. Pantallazo de publicación de fotografía de las organizadoras de la Escuela en una reunión virtual mediante la plataforma Google Meet. Fuente: @escuelalibretextil (2023).

A lo largo de las charlas de la Escuela, diversas participantes, organizadoras, charlistas y asistentes, mencionaron el afecto como algo que tenía cabida dentro de la Escuela. Se referían con ello al potencial de la Escuela como un espacio en el cual podían hablar desde sus sentimientos, emociones y experiencias con libertad, siendo sostenidas por una comunidad que es empática con ellas. Particularmente, asociaban estos afectos a impresiones que les generaban sensaciones positivas, de crecimiento, sostén, cooperación, amor o ternura. Una de las organizadoras de la Escuela, Patricia Ruiz, quien me habló sobre su continua búsqueda de una comunidad femenina en la que pudiera sentirse sostenida y entramada, y que, a pesar de haberse topado con comunidades autoproclamadas como feministas, no proponían las dinámicas relacionales en las que estaba interesada (P. Ruiz, comunicación personal, 21 de septiembre 2021). No obstante, en la Escuela encontró una comunidad en la que ella, como persona, se sintió parte vital de su construcción. Junto a sus compañeras configuraron este espacio de manera que pudiesen exteriorizar y compartir experiencias con los oficios textiles, no necesariamente positivas, relacionadas a sus quehaceres y formas de percibir el mundo.

Como menciona Myriam Jimeno en de la Garza (2022):

Las comunidades emocionales se crean mediante el proceso de narrarse unas a otras, dando testimonio de lo vivido a través de una historia, una narración, a alguien más, y consiguiendo que el otro se identifique con el sentimiento [...] cuando este no queda encerrado en ella, sino que se extiende a otros públicos, que se identifican y se sienten profundamente conmovidos por la narración, se crea un vínculo político, no simplemente un momento de compasión (p. 171).

Otro punto es que la emocionalidad no tiene temporalidad, el textil permite gestionar procesos dinámicos, íntimos y solitarios. Desde los oficios textiles se incentiva la subversión de la producción para obtener resultados, lo que se quiere es quedarse en el proceso, ir a la profundidad en la lentitud y crear cosas que perduren. Según varias de las charlistas, existe una tendencia a buscarle utilidad y por tanto suele ser valorado en tiempos que la utilidad exige. En otras palabras, la sociedad occidental actual valora las actividades en relación con el tiempo de productividad, de manera que la práctica de los oficios se ve perseguida por el afán de competencia con la maquinaria industrial. Al respecto la charlista Isolda (Núñez, 2022) propone: “La revolución es hacer de tu vida lo que consideres, ¿cuánto tiempo te demoras haciendo un bordado? ¡No importa!”. La ralentización es la producción sostenible, pausada y reflexiva. Una herramienta que promueve la sostenibilidad y preservación de técnicas, e invita a la valoración del proceso creativo en tanto calidad, toma de tiempo y autenticidad (Callén & Pérez-Bustos, 2020).

Por otro lado, tanto la interfaz digital como los oficios textiles ponen en tensión la percepción del tiempo, actualmente ligado a la linealidad, lo productivo, lo esquemático. La comunicación virtual no es lineal en tanto el acceso a la información es fragmentado pues los datos están hipervinculados según nuestro interés y accedemos a ella entre saltos temporales. La virtualidad no se opone a la realidad, sino a lo actual, en otras palabras, el ciberespacio genera posibilidades mediante la construcción de espacios limitados en la dimensión física

(Lévy, 1999). De modo que el no tiempo, o la destemporalización tiene relación con la construcción que se da momento a momento en la virtualidad.

En este sentido, la virtualidad abre puertas que “lo real”, como llamó a la presencialidad una de las organizadoras, no permite alcanzar, como lo son lugares geográficos diferentes. En este sentido, esta delimitación de lo real explícita, lo que entendemos por natural, en este caso, conversaciones cara a cara, mientras que lo que se vivencia a través de una pantalla es algo artificial. No obstante, considero que algo puede ser natural y artificial al tiempo pues pertenecen a un mismo núcleo que, en este caso, es la construcción de comunidad. El que la Escuela esté en un espacio virtual posibilita la participación de personas que no solo residen en Santiago de Chile, sino que se conectan desde la Antártida, el desierto de Atacama o desde otros países. Asimismo, algunas de las asistentes me comentaron que probablemente no hubiesen conocido a la Escuela si no estuviera en un espacio virtual pues, residen en países como México o España y que, si bien les gustaría participar de manera presencial en la virtualidad han experimentado la emoción y el cariño, presentes a través del compartir actividades, oficios, experiencias y trayectorias similares. Respecto a esta proximidad, Patricia me comentaba que “no solo se abren fronteras físicas, si no de la cabeza”, haciendo referencia a que ha aprendido varias técnicas, materiales y procedimientos que en donde vive no se utilizan frecuentemente en el lugar donde vive (P. Ruiz, comunicación personal, 21 de septiembre 2021).

Según la moderadora Daniela Pizarro (2022) “El internet es un nudo muy frágil” y es que la construcción de esta comunidad digital se expresa desde una identidad fractal que no viene de un núcleo. Cada quien tiene la capacidad de elegir la temática, temporalidad y espacios dependiendo de su interés actuando con espontaneidad y fluidez ante lo desconocido. Hemos visto cómo la Escuela es un espacio que no solo es entendido como libre porque se plantea como público y de acceso gratuito, sino que a su vez ofrece un contenido sin ataduras pues, no

demanda de las participantes una valoración o retroalimentación. Es decir, cada quien puede participar de la iniciativa con el interés, la frecuencia y la aproximación que el espacio permite.

En conclusión, el análisis de los vínculos y afectos que se construyen en la virtualidad visibilizan que las distinciones entre la naturaleza y la cultura, lo público y lo privado, en este caso doméstico, por la relación histórica con el género ya no son tan claras. Lo que me permite afirmar que las experiencias compartidas por las participantes de la Escuela son arbitrarias, es decir, social e históricamente construidos y por tanto puede ser interpelados y cuestionados. La Escuela partió de un pequeño grupo de costureras, bordadoras y tejedoras que ahora ponen sobre una mesa de alcance internacional, a partir de las herramientas virtuales la posibilidad de teorizar y pensar en soluciones a las problemáticas que enfrenta el textil desde sus experiencias, trayectorias y sentimientos. Los espacios digitales también son espacios públicos y puntos de encuentro a pesar de la distancia, de manera que este colectivo trasciende lo físico y geográfico lo ha demostrado reuniendo públicos de diferentes regiones de Chile, México, Colombia, Nueva Zelanda, España y otros territorios.

Conclusiones

Como argumenté a lo largo de esta monografía, La Escuela Libre Textil es una expresión de artivismo textil en tanto ella se configura como un espacio comunitario en el que las integrantes transforman sus realidades, mediante conversaciones sobre los oficios textiles y la construcción de redes con otras participantes. Esto se ve reflejado en el texto en cuatro dimensiones principales de la Escuela, a saber: su caracterización como comunidad horizontal, su intención pedagógica, su acción amplificadora de experiencias colectivas e individuales y la intermaterialidad que genera desde la construcción de afectos alrededor de los oficios textiles en un espacio virtual.

La Escuela visibiliza el potencial que tienen las iniciativas textiles de accionar artivismo mediante tres mecanismos. El primero, relacionado con las prácticas que la Escuela genera al exponer el trabajo emocional, material y social que involucra esta labor en tanto artesanía, para motivar su valoración económica, histórica y simbólica. El segundo mecanismo tiene que ver con la capacidad creativa, propia del arte que posibilitan los oficios. La Escuela, en sus conversaciones y en su propia iniciativa pedagógica, muestra a los oficios textiles como herramientas, medios y agentes mediante los que es posible moldear objetos, interconectar experiencias y explorar sentimientos, en suma, crear mundos posibles. En este sentido, los oficios textiles son herramientas para la transformación social, asimismo, agentes que convocan a personas interesadas en inspirar y dejarse inspirar por las demandas individuales y colectivas.

Por último, esta comunidad plantea una pregunta, esencial e inherente a su comunidad, por la espacio-temporalidad del quehacer textil y de quien lo realiza. Particularmente, la virtualidad propone un espacio abierto y una temporalidad que suscita la autonomía de quien acude a las plataformas de la Escuela. Si bien hay un orden, producto de la creatividad de las

organizadoras, les participantes rompen tradiciones de pensar los oficios textiles y la pedagogía a la vez que proponen activamente nuevas bases y trayectorias.

Particularmente, la expresión política del arte textil en el ámbito pedagógico se manifiesta en tanto pone en tensión diversos fenómenos sociales, que van desde la problematización del acceso a los conocimientos sobre los oficios textiles hasta los conflictos de género que engloban. Mediante la discusión constante de estas y otras tantas cuestiones, las participantes de la Escuela tejen en las charlas una amplia variedad de propuestas las cuales asimismo replican en sus contextos sociales y geográficos. Por otro lado, la comunidad que compone a la Escuela Libre Textil se configura a través de la virtualidad y de este modo participa y se conecta de manera fragmentada. Esta dinámica consiste en un diálogo en el que las organizadoras y las charlistas proponen conversaciones que quedan grabadas en el perfil de Instagram para que, posteriormente, participantes de diversas partes del mundo accedan al contenido de manera gratuita, sincrónica o asincrónica. No obstante, la fragmentación no significa que esta construcción de redes sea débil, sino que justamente visibiliza la autonomía que permiten las tecnologías de la comunicación para acceder a estos espacios mediante los tiempos y disposiciones que cada una quiere.

Los autores con los que dialogué en los anteriores capítulos inspiraron en mí reflexiones que me permitieron contrastar y profundizar mi experiencia al participar en la Escuela Libre Textil, formando las bases para encaminar esta investigación. Bústos-Pérez y (Arnold & Espejo, 2013) fueron mis principales referentes, y en su literatura encontré modelos de pensamiento sobre los oficios textiles que actualmente están en diálogo, tanto en ámbitos académicos como en espacios más íntimos e informales. Por una parte, ahondé en la idea de los gestos textiles que propone Bústos-Pérez, en tanto afectos que se construyen en una comunidad, en este caso desde un espacio virtual. Con base en su perspectiva, me propuse resaltar y dar sentido a aquellas experiencias, movimientos y expresiones de les participantes,

en relación con los oficios textiles, que en principio parecen menores y repetitivos, pero que en la interacción dialógica de las charlas se convertían en narrativas poderosas.

Por otro lado, la tridimensionalidad del textil que propone Espejo (2013) complejizó la manera en como pensaba los textiles, razón por la cual planteé mi investigación en aras de analizar integralmente en cada capítulo, en primer lugar, el textil desde la dimensión de sus productos, técnicas, herramientas y procesos. En segundo lugar, procuré explorar su dimensión política y social desde una iniciativa que se sirve de la virtualidad para ser un megáfono de experiencias narradas individuales que a final de cuentas hablan en representación de un contexto geográfico, cultural e históricamente situado. Por último, enfatiqué en la relación que tenemos con los textiles desde la experiencia física, emocional o simbólica, pues estas materias nos acompañan a lo largo de nuestra vida en forma de prendas, accesorios o decoraciones.

En cuanto a la aproximación etnográfica virtual, esta me permitió relacionarme con la iniciativa que propone la Escuela desde tres aristas que quiero destacar: la selección de hilos –o datos–, el enhebrado y puntada –su análisis– y la obra –escrita. A mi modo de ver, estas tres hacen parte de un paradigma que diferencia a la etnografía de otros campos en tanto aporta una visión particularmente descriptiva e interesada por el sentido de los pensamientos y acciones de quienes participan en la investigación. En primer lugar, la recopilación de datos mediante la observación participante y el diario de campo me permitieron volcar mi atención hacia lo que decían las participantes en las charlas y entrevistas. La netnografía también jugó su parte al darme pie para reconocer patrones en interacciones no habladas, pero sí expresadas mediante comentarios en los *en vivo*, reproducciones y los me gusta. Posteriormente fui hilando estos intercambios a través de la exploración de perfiles y comparación de las charlas hasta darle un sentido analítico y narrativo.

En segundo lugar, el análisis de datos a través de la etnografía virtual fue un ejercicio a través del cual podía volver al campo aun habiendo cumplido con los tiempos límite de

recopilación de datos. La particularidad de una comunidad que se reúne mediante en vivos que quedan registrados tanto en su perfil de Instagram, como en YouTube y su página web posibilitaron mi ir y venir como si fuese un diario de campo. No obstante, quiero resaltar que, gracias a un proceso previo de diseño del proyecto, esta dinámica no devino en una expansión y ramificación excesiva del análisis. Por el contrario, mediante esta conversación con la plataforma pude retroalimentar mis ideas con los pensamientos de las participantes para procurar no tergiversarlas e, incluso, dejarme inspirar por el nombre de algunas charlas, después de lo cual les di espacio en el presente texto a manera de títulos y subtítulo.

Por último, la etnografía no solo hace parte de un ejercicio que se limita a la investigación en campo y su análisis, sino que asimismo tiene que ver con la escritura. En este sentido, fue mi intención a través del texto, dialogar con las ideas de las participantes de la Escuela y les autores mencionados desde mi voz. Me parece prudente resaltarla a manera de conclusión porque considero que los resultados a los que llegamos y las subsiguientes interpretaciones de quienes investigamos son arbitrarias pues se ven en gran medida permeadas por nuestro lugar de enunciación, tendencia epistemológica y disciplina. Siendo una comunidad que se reúne a través de afectos que movilizan a sus participantes en aras de transformación personal o colectiva, me parece indispensable explicitar la manera como la Escuela generó en mí un propósito por explorar, en una monografía, las reflexiones que se dieron en cada una de sus dinámicas de interacción.

A continuación, abordo la relación entre mi participación junto a la Escuela Libre Textil y su efecto en mi corporalidad, manera de pensar y sentir. Poner mi cuerpo de investigadora como un medio metodológico para llevar a cabo la investigación significó explicitar esta etnografía como herramienta para el encuentro sensible con otras corporalidades con las que me relacioné académica y afectivamente. Esta investigación demuestra un carácter performativo mediante el cual, más allá de generar conocimiento académico y contribuir con

una perspectiva en el vasto mundo de los oficios textiles, refuerza mi interés por estos haceres y mi unión con quienes me abrieron la puerta a sus experiencias, sentires y materialidades. Como menciona Callén & Pérez-Bústos (2020), ser conscientes de nuestro vínculo íntimo material con nuestro entorno puede llevar a no solo una investigación más fructífera, sino a su vez, evitar el carácter utilitarista y extractivista con quienes se trabaja, sean objetos o personas, que suele reproducirse en los estudios científicos.

Espero con este escrito aportar al campo de los estudios de los oficios textiles, que hoy en día tiene más acogida en las ciencias sociales. Particularmente, contribuir desde un análisis con enfoque en los medios digitales, que, como expresé, existen en tanto redes que interconectan realidades espaciales, generacionales, temporales y geográficas. Si bien actualmente resuenan más los estudios de estos quehaceres, no muchos son los que los analizan desde los afectos, es decir, con la conciencia e intención de explorar las impresiones de con quienes trabajamos, así como dejarse afectar por el proceso que implica. Seamos o no participantes a la hora de investigar, considero que cada entendimiento al que llegamos permea la manera como concebimos y sentimos el mundo, de forma que es hora de explicitar el proceso en el que el campo influencia las ideas a priori con las que planteamos una investigación. Además, con ello vincular a le lector con nuestro trabajo, más allá de una lógica académica y desde la empatía realidades permeadas por afectos, sentimientos y experiencias. Particularmente, los afectos que tuve en mi tránsito por la Escuela, como charlista y asistente, están vinculados a la confianza, compañía, empatía, admiración e inspiración.

Por último, quiero concluir mencionando algunas posibles vertientes que esta investigación invita a profundizar. Considero que los estudios sobre las comunidades virtuales mediante aproximaciones como la de la etnografía siguen siendo muy escasos. Como mencioné, mediante la etnografía es posible generar preguntas vinculadas al cómo se configuran ciertas dinámicas, espacios o comunidades y, asimismo, sobre el sentido que le dan

quienes las proponen. Particularmente la virtualidad es una realidad que cada vez más permea nuestro diario vivir, de modo que los límites entre el ámbito físico/material y lo digital, actualmente pareciesen no ser tan determinantes en la construcción de redes sociales. El desafío de la etnografía virtual es reconstruir los fenómenos sociales, que obedecen a tiempos y espacialidades fragmentados, poco rastreados por las ciencias sociales.

En consonancia con la virtualidad, un campo que se puede seguir explorando es el activismo textil desde las redes digitales, el cual se expresa como una multitud interconectada que tiene capacidad de autogestión para la alianza a nivel transnacional, posibilitando la generación de acciones políticas convencionales o innovadoras. Asimismo, los textiles como objetos agentes es un tema que tiene pocos estudios en las ciencias sociales. Como procuré mostrar en varios apartados de este texto, la aguja, el trapillo, la lana y el tambor son objetos que, a pesar de que no tienen voz, convocan a quienes sí tienen algo por decir. En otras palabras, la acción de los textiles consiste en ser el nudo inicial para la construcción de una red de afectos, acciones y conversaciones.

Para el momento en el que escribo esto ya han pasado tres años desde que conocí a la iniciativa y, en retrospectiva, cada una de las charlas es un universo textil por explorar, así como las posibilidades de relacionarse con los oficios textiles. De forma que existe un gran potencial en el estudio de los oficios textiles, por un lado, como elementos que convocan a espacios en los que las personas compartan experiencias autobiografías, por el otro, de acciones de protesta o en los que se utilizan para la rehabilitación de espacios públicos.

Referencias Bibliográficas

- Abalo, M. (2022). ¿Qué son los tejidos Wayúu? Historia, significado y tipos. *By Cousiñas Magazine*. <https://bycousinas.com/los-tejidos-wayuu/#comment-315>
- Acosta, M. (Director). (2021, agosto 29). *Bordado, mestizaje cultural y estético* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=B_pWfzTNjjI
- Aguilera, S. (2012). Tejiendo conocimiento y recreando el mundo. Un análisis comparativo de los textiles tarahumaras. *Hilando al norte: Nudos, redes, vestidos, textiles*. https://www.academia.edu/43149261/Tejiendo_conocimiento_y_recreando_el_mundo [_Un_an%C3%A1lisis_comparativo_de_los_textiles_tarahumaras](https://www.academia.edu/43149261/Tejiendo_conocimiento_y_recreando_el_mundo)
- Ahmed, S. (2014). *LA POLÍTICA CULTURAL DE LAS EMOCIONES* |. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://traficantes.net/libros/la-pol%C3%ADtica-cultural-de-las-emociones>
- Aladro-Vico, E., Jivkova-Semova, D., & Bailey, O. (2018b). Artivismo: Un nuevo lenguaje educativo para la acción social transformadora. *01 Octubre 2018, XXVI(57)*, 9-23. <https://doi.org/10.3916/C57-2018-01>
- Alvarado, C. (Director). (2022, octubre 23). *Hibridaciones contemporáneas del arte textil* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=98pHK7GtY38>
- Amos, J., & Binkley, L. (Eds.). (2020). *Stitching the Self: Identity and the Needle Arts* (1.^a ed.). Bloomsbury Visual Arts; Bloomsbury Collections. <https://doi.org/10.5040/9781350070417>
- Arnold, D., & Espejo, E. (2013). El textil en sus aspectos tridimensionales. *Revista Boliviana de Investigación*, *10(1)*, 91-122.

- Bain, J. (2016). "Darn right I'm a feminist...Sew what?" the politics of contemporary home dressmaking: Sewing, slow fashion and feminism. *Women's Studies International Forum*, 54, 57-66. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2015.11.001>
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Cabezas, N. (Director). (2022, junio 5). *El textil como autonomía, recuperación de la sabiduría ancestral para el buen vivir* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ouaINzMFptg>
- Callén, B., & Pérez-Bustos, T. (2020). Metodologías con objetos-objeciones metodológicas. *Política y Sociedad*, 57(2), 437-458. <https://doi.org/10.5209/poso.66452>
- Castaño, C. (Director). (2021, octubre 10). *Bordado y resistencia en Cali durante el paro 2021* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=5WEc_zlnw58&t=1s
- CEPAL. (2022). *Panorama Social de América Latina 2021* (Anual N.º 9789211220780; Panorama social de América Latina y el Caribe). CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021>
- Cortés-Rico, L., & Pérez-Bustos, T. (2020). Objeciones textiles: Interferencias y activismo textil-digital. *Cadernos Pagu*, 59. <https://doi.org/10.1590/18094449202000590007>
- Daroch, S. (Director). (2021, agosto 8). *Bordando memorias para sanar* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=a-s_tzTUvJ4
- De La Garza, A., Hernández-Espinosa, C., & Rosar, R. (2022). Embroidery as Activist Translation in Latin America. *TEXTILE*, 20(2), 168-181. <https://doi.org/10.1080/14759756.2021.1962697>
- Ernesto Castro (Director). (2019, marzo 28). *¿Qué es el giro afectivo?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RY24m9PwL18>

- Escuela Libre Textil. (2022, marzo 21). *CONVOCATORIA ABIERTA CICLO DE CHARLAS 2022 EN TORNO AL OFICIO TEXTIL* [Publicación en Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CbYexiuODCB/?hl=es-la>
- Escuela Libre Textil. (2023). *Escuela Libre Textil*. Escuela Libre Textil. <https://escuelalibretextil.cl/>
- @escuelalibretextil. (2020, 2023). *Escuela Libre Textil* [Red social]. Instagram. <https://www.instagram.com/escuelalibretextil/>
- Farías, K. (Director). (2022, mayo 15). *Madres y madejas* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_FaTKSyVpY4
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Traficantes de Sueños). mapas.
- Freitag, V. (2014). Entre arte y artesanía: Elementos para pensar el oficio artesanal en la actualidad. *El Artista*, 11, 129-143.
- Garlock, L. R. (2016). Stories in the Cloth: Art Therapy and Narrative Textiles. *Art Therapy*, 33(2), 58-66. <https://doi.org/10.1080/07421656.2016.1164004>
- Gómez, M. (2015). Educación Popular, Alternativas Pedagógicas Y Sistematización De Experiencias. *Historia Y Horizontes. Praxis & Saber*, 6(12), 129-148.
- González-Arango, I. C., Villamizar-Gelves, A. M., Chocontá-Piraquive, A., & Quiceno-Toro, N. (2022). Pedagogías textiles sobre el conflicto armado en Colombia: Activismos, trayectorias y transmisión de saberes desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó, Bojayá, Sonsón y María La Baja. *Revista de Estudios Sociales*, 79, 126-144. <https://doi.org/10.7440/res79.2022.08>
- Greer, B., & Safyan, S. (2014). *Craftivism: The art of craft and activism*. Arsenal Pulp Press.

- Groeneveld, E. (2010). "Join the Knitting Revolution": Third-Wave Feminist Magazines and the Politics of Domesticity. *Canadian Review of American Studies*, 40(2), 259-277. <https://doi.org/10.3138/cras.40.2.259>
- Hauri, D. (Director). (2021, agosto 22). *CI-fi TEX* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?time_continue=3&v=4WWb11OrI_s&embeds_referring_uri=https%3A%2F%2Fescuelalibretextil.cl%2F&embeds_referring_origin=https%3A%2F%2Fescuelalibretextil.cl&source_ve_path=NzY3NTg&feature=emb_yt_watemark
- Haydeki. (2020). Escuela libre textil: Mujeres que bordan, tejen y cosen juntas. *Infoactivismo*. <https://infoactivismo.org/escuela-libre-textil-mujeres-que-bordan-y-cosen-juntas/>
- Hernández, C. (Director). (2022, agosto 7). *Bordado como herramienta de traducción de protesta* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=uLa_8bW7yfw
- Hernández Espinosa, C., & A.D. Vidal, R. (2022). *Zurcido Visible // Visible Mending*. Kickstarter. <https://www.kickstarter.com/projects/zurcido-visible/zurcido-visible-visible-mending>
- Huenchumil, P. (Director). (2022, octubre 16). *Habitar el bordado* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=D8mmhb2IUaY>
- Jiménez-Yañez, C. (2020). #Chiledespertó: Causas del estallido social en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 82(4), 949-957. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.4.59213>
- Juárez, D. (Director). (2022, mayo 29). *El tejido es el mensaje* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6XcrkECLsyA&t=7s>
- Kelly, M. (2014). Knitting as a feminist project? *Women's Studies International Forum*, 44, 133-144. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.10.011>
- Kozinets, R. (2015). *Netnography: Redefined*. SAGE.

- Leiva, P. (Director). (2022, septiembre 25). *Hilado, oficio protector del buen vivir* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=oy2OMB00vKw>
- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* España: Paidós.
- Los chiros parchados & Taller diatriba (Directores). (2021, enero 23). *Artesanismo textil en el marco de la protesta social* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0N5LyMdm_SQ&t=4s
- Loyola, C., & Olivares, C. (Directores). (2022, mayo 22). *Conversatorio reciclaje textil* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Tkua2vtOIUQ&t=1s>
- Miller, D. (Ed.). (2005). *Materiality*. Duke University Press.
- Morin, E. (2000). Antropología de la libertad. *Gazeta de Antropología*, 16(1). <https://doi.org/10.30827/Digibug.7495>
- Núñez, I. (Director). (2022, junio 19). *Tejer el desecho, armar un nido* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=oLWNJ9VvOA8>
- Oviedo, C. (Director). (2022, mayo 8). *Bordar y salud mental* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RrCG1ok05jM>
- Peces, L. (2020). La industria textil es la segunda más contaminante después de la petrolera. *FVS*. <https://www.vidasostenible.org/la-industria-textil-es-la-segunda-mas-contaminante-despues-de-la-petrolera/>
- Pentney, A. (2008). Feminism, Activism, and Knitting: Are the Fibre Arts a Viable Mode for Feminist Political Action. *Thirdspace: a journal of feminist theory culture*, 8(1). <https://journals.lib.sfu.ca/index.php/thirdspace/article/view/pentney/3236>
- Pérez-Bustos, T. (2016). El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: Reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2). <https://doi.org/10.15446/rcs.v39n2.58970>

- Pérez-Bustos, T., Chocontá-Piraquive, A., Rincón-Rincón, C., & Sánchez-Aldana, E. (2019). Hacer-se textil: Cuestionando la feminización de los oficios textiles. *Tabula rasa*, 32, 249-270. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.11>
- Pérez-Bustos, T., Tobar-Roa, V., & Márquez-Gutiérrez, S. (2016). Etnografías de los contactos. Reflexiones feministas sobre el bordado como conocimiento. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 26. <https://doi.org/10.7440/antipoda26.2016.02>
- Pizarro, D. (Director). (2022, julio 10). *Procesos comunitarios desde el oficio textil* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=3fV89EO8WPg&t=1s>
- Pomedio, C. (2018). La escuela francesa de Antropología de las Técnicas: de la sociología de Mauss a las aplicaciones actuales en la arqueología de México. Cuicuilco. *Revista de ciencias antropológicas*, 25(72), 51-70. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S244884882018000200051&lng=es&tlng=es
- Rapiman, M. (Director). (2020, diciembre 20). *Cuerpo y tecnología textil* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JXL97DMUWm8>
- Rodríguez, N. (Director). (2022, julio 3). *El bordado y su bordicidad* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Oo2gAr8asuY&t=5s>
- Román, E. (Director). (2021, octubre 3). *Teñido natural: Observando el territorio que habitamos* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_XG3C14x-GU
- Rosentreter, K. (Director). (2021, diciembre 5). *Mujeres bordando caminos: Arte textil y resistencia* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fqZh5PPd0f4&t=1s>
- Ruiz, P., Núñez-Reveco, F., & Espinoza, L. (Directores). (2022, diciembre 18). *Cierre del ciclo 2022* [Video]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CmUFum_geBC/?hl=es-la
- Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T., & Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué son los activismos textiles?: Una mirada desde los estudios feministas a catorce casos

- bogotanos. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 19(3), 2407.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2407>
- Schopenhauer, A. (2005). *EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACION* (1.^a ed.). AKAL. <https://www.casadellibro.com.co/libro-el-mundo-como-voluntad-y-representacion/9788446003977/1053320>
- Silva, J. (2017). Un modelo pedagógico virtual centrado en las E-actividades. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 17(53). <https://revistas.um.es/red/article/view/290021>
- Springgay, S. (2010). Knitting as an Aesthetic of Civic Engagement: Re-conceptualizing Feminist Pedagogy through Touch. *Feminist Teacher*, 20(2), 111-123.
<https://doi.org/10.5406/femteacher.20.2.0111>
- Tapia, M. (Director). (2022, septiembre 1). *La potencia feminista del bordado colectivo* [Video]. YouTube.
- Vargas, M. (Director). (2022, julio 24). *Proceso creativo de la Mordida: Sintomatología del trauma en hilos y papel* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=aaRLYUgfm40&t=1s>
- Videla, A. (Director). (2022, junio 26). *La dura costra de la costura* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=PZsvXt-vmS4>
- Whaley, D. (Director). (2022, noviembre 13). *Tirar del hilo, el textil como una forma de investigar* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=qgo5wnKdJyg&t=16s>